



SUMARIO

TEXTO.—Semana histórica.—El gran mundo en invierno. Niza y Monaco. Por Ricardo Becerro de Bengoa.—Juan Valera. Por Fermín Herrán.—La Quincena Parisiense. Por A. B.—Cardona. Por Cayetano Cornet y Mas.—Recuerdos de Andalucía.—Mártires cristianas en las catacumbas de Roma.—Los pájaros y la primavera.—Los perros.—Un colegio de Ceuta.—La aurora de la vida.—Plafón del pintor J. Berger.—Catedral de Barcelona.—El lancero.

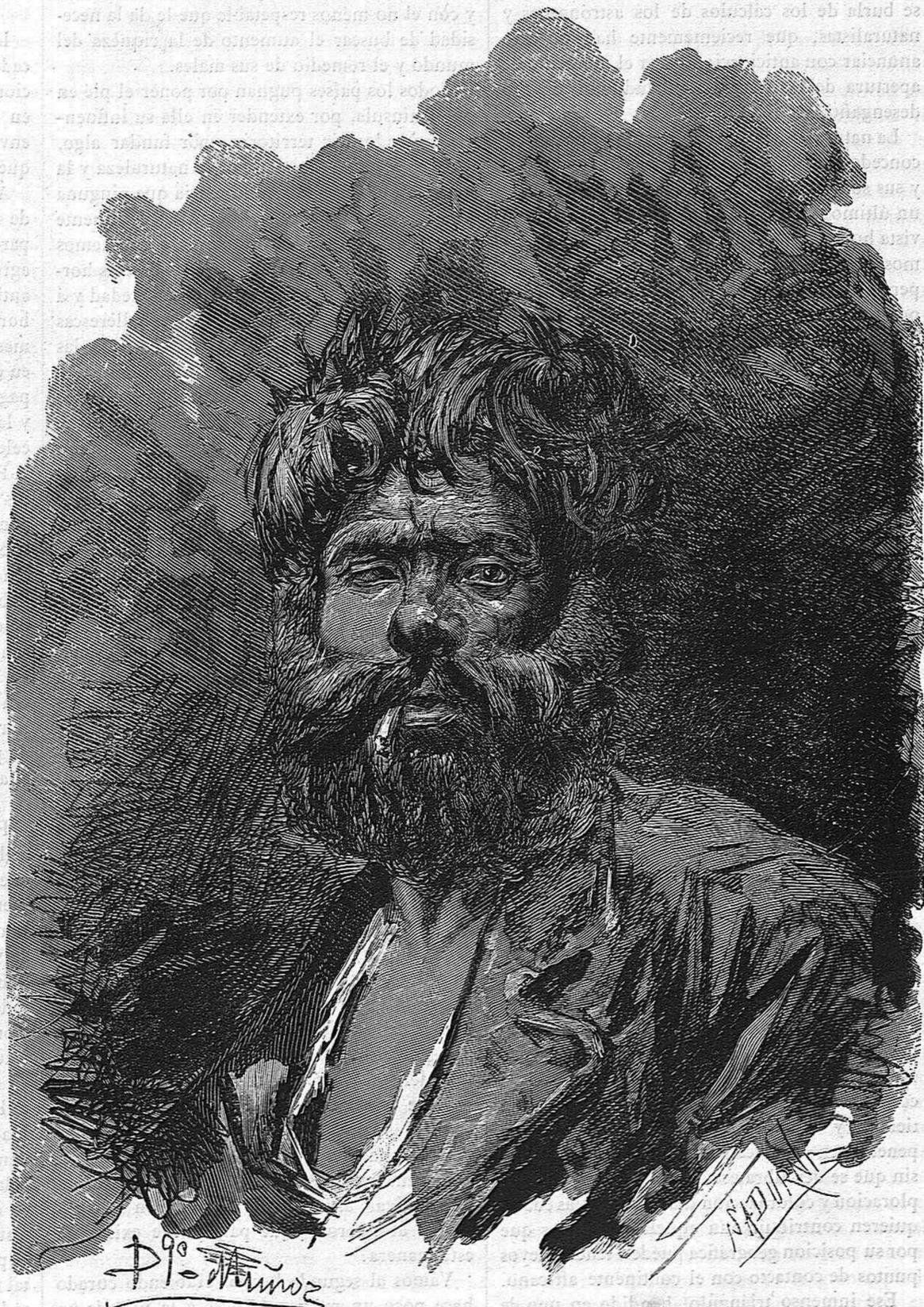
GRABADOS.—Un colegio de Ceuta. Estudio de Domingo Muñoz. Grabado de C. Sadurní.—Bellas artes. Exposicion universal de Paris de 1878. La aurora de la vida. Grupo del célebre escultor italiano Baccaglia.—Bellas artes. Exposicion universal de Viena de 1874. Plafon del joven pintor Julio V. Berger.—Bellas artes. Catedral de Barcelona. Coro. Silla pontifical. Claustros.—El lancero. Dibujo de R. Balaca. Grabado de F. Soler.—Alrededores de Madrid. Inauguracion del tranvia.—Salinas de Cardona. (Cataluña.)—Tipos de Cataluña. El gaitero. Estudio de Apéles Méstres. Grabado de Fusté.

SEMANA HISTÓRICA

Comenzamos á escribir esta revista cuando el calendario nos dice que hemos entrado en la primavera. ¿Y qué es la primavera? Para los que vivimos en esta atmósfera de gas y de petróleo, que constituye el aire respirable de la corte, es una de tantas ilusiones como existen en el mundo; un fantasma, un cuadro encantador de que todos hablan, que los poetas cantan y los naturalistas describen, y que nadie conoce en este género de vida de las ciudades populosas, que cada vez nos aleja más de la naturaleza.

Conocemos de oídas el influjo de ese hermoso sol que apenas llega á nuestras sombrías habitaciones; la benéfica lluvia, que en estos rápidos cambios alterna con la serenidad del cielo y que la tierra aspira agradecida y las plantas beben sedientas, cubre de inoportuno lodo el áspero empedrado de las calles; las flores llegan á nosotros, á fuerza de dinero, marchitas entre el vapor de los trenes, ó sin aroma criadas artificialmente en un invernadero.

Para reemplazar esa primavera que los pintores retratan en una niña recogiendo las flores del campo; que los pulmones aspiran como un aire tibio cargado de aromas; que los ojos



UN COLEGIAL DE CEUTA — ESTUDIO DE DOMINGO MUÑOZ. GRABADO DE C. SADURNÍ

descubren como una nueva vida en los jardines; que la imaginación se finge como una resurrección del amor, cantado en dulces trinos por las aves... nosotros hemos inventado una porción de primaveras que satisfacen sólo a la ley numérica de los tiempos y a las miserias de la humanidad.

Tenemos una primavera astronómica que empieza con inflexible rigor el 21 de Marzo, cuando el sol entra en el signo de Áries, y dura 92 días, 21 horas y 14 minutos; una primavera meteorológica, que comienza el 1.º de Enero y termina el 1.º de Abril; una primavera médica, que empieza con las erupciones y fiebres y concluye con las disenterías; una primavera oficial, que comienza el 15 de Marzo, y varía las horas de los trenes y de todos los servicios públicos.

Hé aquí en lo que hemos convertido la encantadora primavera los que vivimos en el centro de esta agitación turbulenta que exige un reglamento para cada uno de los actos de la vida.

Encerramos en un periodo fijo é invariable esa bellísima estación, mientras la naturaleza se burla de los cálculos de los astrónomos y naturalistas, que recientemente han querido anunciar con anticipación hasta el momento de apertura de las flores, recibiendo un amargo desengaño.

La naturaleza es caprichosa como una mujer: concede su sol y sus flores, que son sus gracias y sus sonrisas, cuando quiere. En su seno hay un último misterio, adonde no puede llegar la vista humana; una última razón, que no dudamos quepa dentro del infinito de la ciencia; pero que no puede apreciar el hombre, porque necesitaría penetrar en las mismas evoluciones del germen, que por fuerzas desconocidas é incalculables, se hincha en el seno de la tierra, rompe su superficie y brota en tallos, en hojas, en brillantes corolas, esparciendo la alegría y perfumando el aire.

Saludemos, pues, á la primavera como un mito, desde nuestras tristes calles y nuestras oscuras habitaciones; como una de esas divinidades de los cuentos fantásticos, que derraman en torno suyo un encanto embriagador; saludémosla con esa ansiedad del alma, con esa fe ciega con que se espera y se cree en todo lo que es hermoso, agradable y deslumbrador.

Sabemos que existe: vienen á decirnoslos esos pájaros que alguna vez extraviados penetran entre nuestros altos edificios, y se paran un momento en el balcon, cantándolo en su armoniosa y desconocida lengua; nos lo dicen esas flores que vienen de Valencia á morir en nuestras manos, dejando en ellas todavía algo del aroma, de la frescura, de la belleza que respira la juventud del año.

La vista de Europa está fija en África, que tal vez encierra en su desconocido interior la resolución de los problemas que las naciones prevenen en el porvenir. La historia y la ciencia, la estadística y la política, el comercio y la industria parece que tienen puestas todas sus esperanzas en esa inmensa península, cuyo conocimiento ha resistido los esfuerzos del tiempo y de las generaciones. Es imposible penetrar en una academia ó leer un periódico sin que se descubra esa constante idea de la exploración y colonización del África, á las cuales quieren contribuir aún aquellas naciones que por su posición geográfica pueden tener nuevos puntos de contacto con el continente africano.

Ese inmenso triángulo, hendido en uno de sus lados por los furiosos del Atlántico, y separado de Europa y Asia, como un desprendi-

miento colosal, en los primitivos tiempos de la tierra, dejando como únicos vínculos un diminuto istmo y un angosto estrecho, ha sido siempre la incógnita del mundo civilizado; un misterio superior al del río Oceano, que los antiguos creían sin fin, y por tanto inútil explorarle.

Grecia, que recibió de África las ciencias, y parte de la filosofía, llenó de misteriosas fábulas sus desconocidas regiones, conservándolas siempre un respeto profundo. Roma intentó extender por el continente africano sus conquistas, y le convirtió en el granero del imperio, que satisfacía á un tiempo las dos grandes necesidades de aquel pueblo, dándole pan para el ocioso, alimento y fieras para el circo.

Las invasiones de los árabes, imponiéndose á la Europa, y el temible poder de los turcos, alejaron nuestra vista de África; pero hoy que esas razas, desconociendo el progreso, han quedado sepultadas en la miseria, en la oscuridad y en todos los vicios de la ignorancia, la civilizada Europa vuelve otra vez la vista á ese país bárbaro con el derecho que le da su cultura para no consentir semejante podredumbre á su lado y con el no ménos respetable que le da la necesidad de buscar el aumento de la riqueza del mundo y el remedio de sus males.

Todos los países pugnan por poner el pié en esa península, por extender en ella su influencia, por adquirir territorio, por fundar algo, excepto España, llamada por la naturaleza y la historia á ejercer mayor influencia que ninguna otra, por lo ménos en el norte del continente africano. Nosotros nos limitamos, como hemos dicho otra vez, á recibir embajadas de esas hordas marroquíes, y á tributar á su suciedad y á su grosería el respeto que ideas caballerescas tributaban á la raza árabe, que nos trajo las ciencias y nos impuso sus costumbres.

Sin embargo, es tal la suspicacia de las demas naciones respecto de estos derechos que tiene España, que el vago rumor de que el gobierno pensaba crear una capitania general en Ceuta ha alarmado á los periódicos franceses é ingleses, que han escrito sendos artículos sobre este punto.

El imperio de Marruecos ha llegado á un punto tal de desorganización, que verdaderamente está llamando á los europeos. El hambre, las pestes, los crímenes, la falta de autoridad, el abandono de todo germen de riqueza, son ya males tan profundos, que no pueden tener remedio dentro de aquella sociedad, si es que puede dársele este nombre. Inglaterra, previsora como siempre, ejerce por medio del cónsul una influencia tal, que ha conseguido hacer instrumentos suyos á los principales jefes de la nación, y sigue una política tortuosa, en que, por lo ménos, no trata de aminorar los males que crecen con inmensa rapidez y amenazan destruir el imperio en breve tiempo.

Cuanto dijéramos para dar á conocer el estado de Marruecos sería poco ante las noticias que diariamente publica la prensa europea; pero vamos á citar como curiosos dos hechos, uno público y otro particular, que pueden dar idea del orden que allí reina.

Hace tres años que el gobierno no puede cobrar las contribuciones. Cuando el emperador necesita dinero envía los moros de rey, que, penetrando en las casas, cogen lo que creen que equivale al impuesto y lo venden ó lo entregan al tesoro. ¿Qué país puede existir de esta manera?

Vamos al segundo hecho. Habiendo curado hace poco un médico francés á la hija de un comerciante en Tánger una grave enfermedad, el padre, que le había prometido cuanto quisiera

por la salud de su hija, le llamó á su casa y entregándole un paquete de monedas de oro españolas le dijo:

«Confío en tí, al entregarte esta cantidad, guardarás el secreto; porque si el emperador sabe que tengo dinero me le quitaría con la vida. Júrame no decir que yo te lo he dado; y si faltares al juramento te mataré yo á tí.»

Este hecho, que no es un suceso aislado, sino una fotografía del estado social y político de Marruecos, es más elocuente que cuanto pudiera decirse en otro orden de consideraciones.

La civilización del África tiene que empezar por el norte; y corresponde á Francia, que posee la Argelia, y á España, que debía poseer mucho más. Nosotros tenemos, no sólo el derecho, sino la obligación de tomar una parte activa y principal en esa gran empresa á que se prepara toda Europa. Algunos periódicos políticos lo han indicado ya; pero no se han atrevido á presentar la cuestión con toda claridad. Es absolutamente necesario llevar allí nuestra influencia y nuestra dominación de todas las maneras que tiene un pueblo para imponerse.

La situación de los judíos en Rusia va siendo cada día más difícil; ha comenzado la emigración y muchas familias israelitas buscan un asilo en Alemania ó en Austria, ó por lo ménos envían á estas naciones sus capitales y su crédito, que no carecen de importancia.

Á las trabas con que vivían los descendientes de los hebreos en Rusia, y al desprecio que parece inevitable respecto de esa raza, se ha agregado recientemente una resurrección de las antiguas tradiciones, que fueron causa en la horrible ignorancia de la Edad Media de las más crueles persecuciones. Se ha reproducido en casi todo el imperio, por medio de esa propaganda asombrosa que tienen siempre el error y la superstición, la creencia de que los judíos celebran sus fiestas religiosas, y especialmente la Pascua, con ceremonias cruentas, preparando los ázimos con sangre de cristianos. La preocupación ha traspasado ya los límites de una vaga suposición y señala las víctimas diariamente. En Satachkri han sido acusados ocho judíos de haber secuestrado y dado muerte á una joven de origen prusiano, con objeto de emplear su sangre en una fiesta. Los tribunales han oído las declaraciones de los médicos que destruyen tan espantosa acusación; pero tal vez influidos por la misma opinión pública, ó temiendo dar de pronto un mentís á la ignorancia sobreexcitada, continúan el proceso buscando medios de alargarle.

Parece increíble que en el último tercio del siglo XIX se reproduzcan los horrores tan frecuentes en los desdichados tiempos que precedieron á este grandioso desarrollo del progreso, llamado á aniquilar ante su luz y desterrar ante su verdad todas las supersticiones.

En España se creían como artículos de fe todos estos horrores; los anales de la Inquisición están llenos de causas con este motivo; los claustros de Toledo y otras catedrales abundan en frescos que representan tan horribles y fabulosas escenas; en 1639 fueron quemados en Madrid siete judíos por análogas acusaciones, demoliéndose sus casas y levantando sobre el solar el convento de capuchinos de la Paciencia, en el sitio que hoy es Plaza de Bilbao, siendo á su vez derribado el convento en 1837, bajo el peso de acusaciones, no tan sangrientas, pero tal vez más repugnantes. El que quiera conocer todas esas preocupaciones y calumnias, sostenidas por el clero en libros y sermones, no tiene más que leer el *Centinela contra judíos*, en

que se afirma, entre otras muchas cosas, que á estos infelices les sale un rabo como prolongacion milagrosa de la espina dorsal, todos los años el 25 de Marzo, día de la Encarnacion, durándoles este apéndice hasta la pascua de Resurreccion.

Pero afortunadamente el tiempo y la cultura, hija de la libertad, han desterrado, no sólo esas preocupaciones, sino aquella arraigadísima creencia, que todavía se conserva en refranes y dichos vulgares, de que la raza judía era esencialmente distinta de la nuestra, hasta el punto de creerse contaminado el que entre sus ascendientes hubiese tenido alianza carnal con algun israelita.

*

Todo el que haya saludado la física, y especialmente la electricidad, habrá oído repetidas veces el nombre de Geissler como el de un sabio eminente, un profundo observador y un investigador incansable. Todas estas cualidades tenía en efecto Enrique Geissler, que acaba de morir, dejando un inmenso vacío en la ciencia.

Geissler era hijo de una familia tan pobre que apenas pudo darle educacion: en sus primeros años aprendió solamente á leer y escribir, y siendo todavía muy niño se unió como aprendiz y criado á una especie de titiritero que andaba por los pueblos haciendo juguetes de cristal por medio de la lámpara de esmaltar. Bien pronto su ingenio le puso al cabo del oficio de su amo, y empezó por sí mismo los trabajos, recorriendo las aldeas en las fiestas, ferias y mercados, donde vendía sus juguetes al aire libre ó en una barraca. De hacer candeleros, barquitos y canastillos pasó á construir todo género de instrumentos de cristal, y verdaderos primores en el uso de la lámpara.

Su buena suerte le llevó á Bone, donde hizo conocimiento con el gran físico Plücker, que, admirado de su destreza, le encargó algunos aparatos y le invitó á estudiar, ofreciéndole la más decidida proteccion. Geissler aceptó la oferta con entusiasmo, y sin dejar su trabajo, que le producía para mantenerse, comenzó los estudios siguiéndolos con incansable fe hasta recibir el grado de doctor en la facultad de filosofía. Desde entonces su nombre no ha dejado de pronunciarse en las ciencias, premian-do casi todas las naciones con distinciones honoríficas al antiguo soplador de vidrio.

Geissler al morir lega á la ciencia como memoria de sus profundos trabajos los curiosos experimentos sobre la descarga eléctrica en el vacío; la determinacion de muchas constantes en los coeficientes de dilatacion del agua, del hielo y de otros cuerpos, y en el máximum de densidad de los líquidos; sus leyes sobre la produccion de la luz eléctrica, y principalmente los tubos que llevan su nombre, que han dado origen al conocimiento de la estratificacion de esta luz.

Su patria trata de erigir un monumento en su memoria; y aunque todavía no se ha hecho más que iniciar esta idea, consistirá probablemente en una estatua.

Dichosos los pueblos que saben honrar de este modo los trabajos de sus hijos ilustres!

Hace un año que murió Roberto Mayer, inventor de la teoría mecánica del calor, y dentro de muy poco tendrá en su patria un monumento que recuerde el sitio donde vivió y murió. No hace mucho que dejó de existir Gauss, y dentro de pocos días se le erigirá una magnífica estatua de bronce, para la cual han contribuido el emperador Guillermo con 12,000 reales, el duque de Brunswich con otros 12,000, y el gobierno de Berlín con los gastos del soberbio pedestal de granito de Suecia.

Á este género de noticias debemos agregar la apertura en Pensance del pequeño museo en honor de Davy, en el cual se han reunido los aparatos que empleó este célebre químico en sus investigaciones, y una coleccion de treinta y dos lámparas, que forman el estudio completo de la serie de descubrimientos y ensayos que le condujeron al invento de la lámpara de seguridad que ha hecho inmortal su nombre.

*

Los periódicos extranjeros anuncian que el famoso descubrimiento de la divisibilidad de la luz eléctrica, considerado como el más importante de los que ha hecho el célebre Edison, se debe á dos compatriotas nuestros, á dos catalanes. En efecto; con anterioridad á Edison, dos españoles, residentes en San Francisco de California, y llamados Cebrian y Molera, solicitaron del *Patent Office* un privilegio de invencion por un sistema definitivo de alumbrado eléctrico, por medio del cual se conseguía la máxima divisibilidad de esta luz, á un precio ínfimo. El privilegio fué concedido considerándose utilísima la invencion.

Como los periódicos, así científicos como políticos, no han hecho hasta ahora nada más que publicar esta noticia, que tanto nos honra, no podemos dar más detalles á nuestros lectores ni explicar en qué consiste su procedimiento; pero cuidaremos de hacerlo, porque es muy probable que se origine una discusion sobre la prioridad del invento.

*

Acaba de publicarse en París un curioso catálogo de los periódicos que ven la luz pública en aquella capital y cuyo número asciende á 1,190, distribuidos de la manera siguiente: 71 de religion; 104 de jurisprudencia y administracion; 153 de comercio y hacienda; 23 de geografía é historia; 139 de recreo; 31 de instruccion pública; 90 de literatura, filología y bibliografía; 18 de bellas artes; 4 de fotografía; 8 de arquitectura; 15 de música; 17 de teatros; 70 de modas; 134 de tecnología é industria; 80 de medicina y farmacia; 18 de ciencias; 29 militares y de marina; 38 de agricultura y 50 de materias diversas. El número de periódicos políticos diarios asciende á 49 y el de revistas á 14; además ha habido 11 periódicos consagrados á la Exposicion universal.

¡Cuán triste es la comparacion de estas cifras con las que arroja la estadística de los periódicos en España, donde apenas pueden vivir más que los periódicos políticos!

EL GRAN MUNDO EN INVIERNO

NIZA Y MONACO

Á quien puede gastar en grande, sin obligaciones diarias que cumplir, ni miles de reales que escatimar, sin que ni el pasado le moleste con sus recuerdos ni el porvenir le preocupe; á quien siendo rico en capital y en inteligencia ama la gran vida del cuerpo y del espíritu, sea inglés ó ruso, francés ó sur-americano, alemán ó yankee, no se le busque en estos tristes meses del año en París, en Londres ó en Berlin, donde los progresos de las ciencias no han logrado imponerse al rigor y al mal aspecto de la estacion; búsquesele en las playas del Mediterráneo, comprendidas entre Hyeres y Génova, en esa sinuosa costa de doscientos cincuenta kilometros de extension, oreada por las templadas brisas de un mar tranquilo, defendida de los fríos por cercanas cordilleras cuajadas de eterno verdor,

y perfumada por la flora más espléndida y rica de Europa.

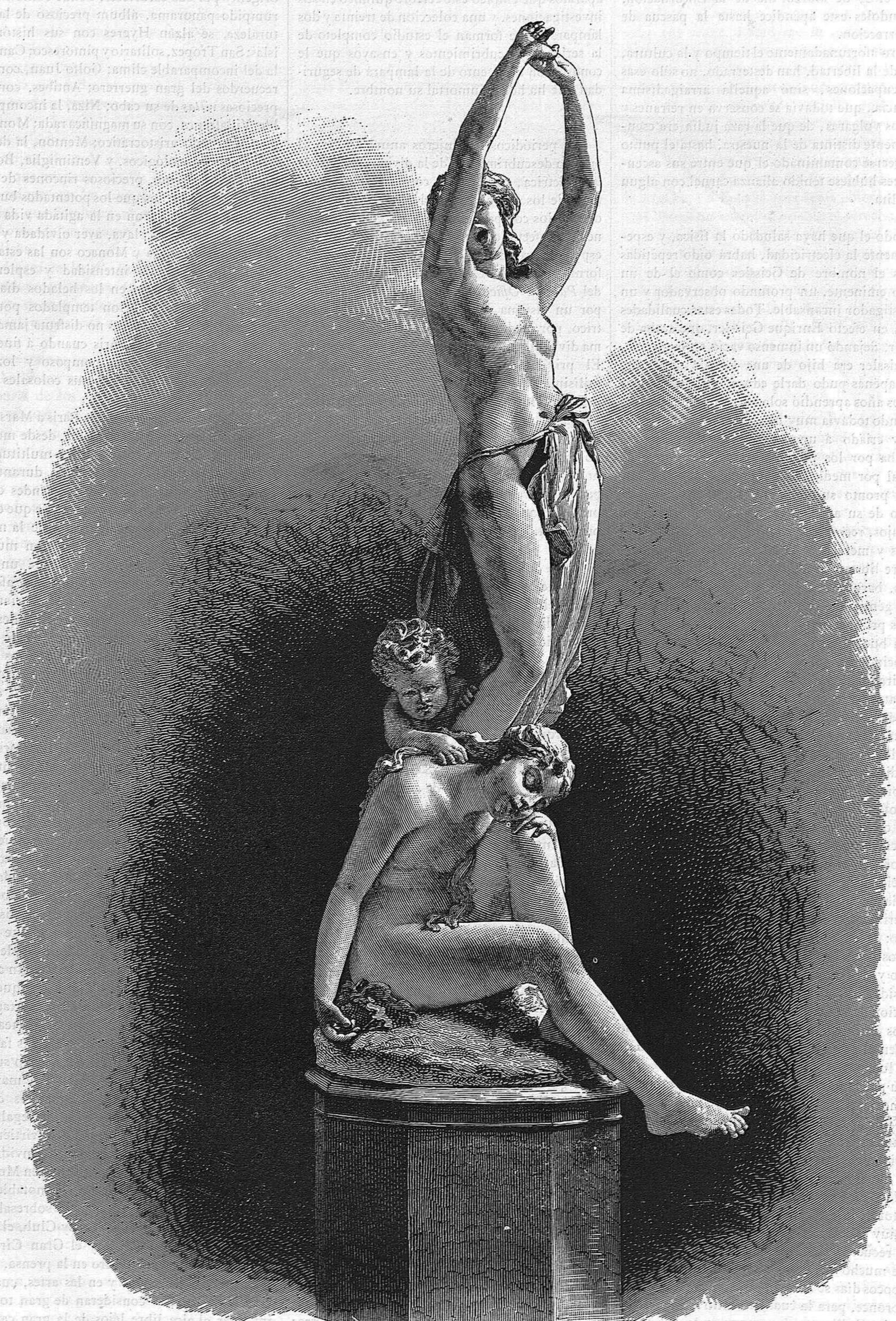
Y de toda esa costa, franco-italiana por su origen y por sus caracteres, donde como interrumpido panorama, álbum precioso de la naturaleza, se alzan Hyeres con sus históricas islas; San Tropez, solitario y pintoresco; Cannes, la del incomparable clima; Golfo Juan, con los recuerdos del gran guerrero; Antibes, con las preciosas villas de su cabo; Niza, la incomparable; Villafranca, con su magnífica rada; Monaco, con su mundo aristocrático; Menton, la de los hallazgos arqueológicos, y Ventimiglia, Bordighera y San Remo, preciosos rincones de este país delicioso, en los que los potentados buscan la salud que perdieron en la agitada vida cortesana, de toda esta playa, ayer olvidada y hoy tan favorecida, Niza y Monaco son las estaciones en que con más intensidad y esplendor bulle el gran mundo en los helados días de Enero, en aquella region templados por un ambiente de que Londres no disfruta jamas, y que sólo se respira en París cuando á fines de Mayo se han vestido de pomposo y lozano follaje todos los árboles de sus colosales alamedas.

Los trenes del ferrocarril de París á Marsella, Tolon y Niza llevan diariamente, desde mediados de Noviembre hasta Abril, multitud de familias distinguidas que animan durante el invierno las veinte poblaciones grandes de la costa y las dos mil casas de campo de que están salpicadas las faldas meridionales de la montaña. La causa del favor que el gran mundo dispensa al litoral de este golfo fué un día puramente medico-higiénica; los ricos, afectados de los órganos respiratorios, se morían sin remedio en las frías y nebulosas ciudades del Norte, y con el fin de alargar un tanto la vida muy amada, buscaron, animados por los consejos facultativos, el dulce clima, la temperatura suave, y los atractivos casi desconocidos de la risueña costa mediterránea. Muchas familias inglesas huyendo provisionalmente de su tétrico suelo, dieron el ejemplo al instalarse en ella; París empezó á enviar su contingente de aristocráticos enfermos, Rusia y Alemania vieron el cielo abierto para sus potentados cuando descubrieron que había un país en Europa, á dos pasos de sus fronteras, que no tenía invierno. Las metrópolis inglesa y francesa, criaderos inmensos de tísicos, surtieron con abundancia de invernantes al litoral; tras de los que buscaban la salud, vinieron los que buscan la distraccion perpetua, y es claro, un mundo que lleva consigo los hábitos de las grandes capitales, no podía pasarse en Niza, ni en Monaco, sin aquellos elementos de vida que dejara en aquellas.

La casa inglesa, confortable hasta la exageracion, los grandes paseos, los casinos, los teatros, las exposiciones, el *sport* con todas sus fastuosidades, las excursiones artísticas, todo surgió como por encanto en las orillas del mar; de modo que, añadidos á los atractivos de la naturaleza y del clima los de la vida regalada é incomparable de la sociedad, convirtiéronse estos lugares en los más deliciosos, envidiados y alegres de Europa. ¿Quién está hoy en Monaco y en Niza? Lo más escogido y notable del mundo parisiense. Cuanto de más sobresaliente ostentan en sus salones el Jockey-Club, el de la Union, el Sporting-Club, y el Gran Círculo; las notabilidades del dinero en la prensa, en el teatro, en la literatura y en las artes, cuantos elementos sociales consideran de gran tono el invernar al aire libre léjos de la gran capital, todo se encuentra allí en constante contacto, en admirable confusion. Y de los graves señores ingleses del antiguo y ya invadido barrio de

BELLAS ARTES

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878



LA AURORA DE LA VIDA — GRUPO DEL CÉLEBRE ESCULTOR ITALIANO BARCAGLIA

BELLAS ARTES

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA DE 1874



PLAFON

DEL JÓVEN PINTOR JULIO V. BERGER

West End, que hoy habitan ceremoniosos en Grosvernorsquare de Londres, y en Belgravia y Eaton, entre Pimlico, Chelsea y Brompton, y de los no menos altivos y nobles que tienen sus inmensas posesiones y sus enhiestos castillos restaurados en Irlanda y en Escocia, muchos han bajado también á la plácida y templada comarca donde sus antepasados levantaron las primeras *villas*, abrieron los primeros paseos, y gastaron impávidos, y alegres *por dentro*, algunos millones. Italia envía también sus títulos más ó menos graves, más ó menos calaveras; Rusia sus misteriosos príncipes y sus opulentos señores, y nuestras comarcas hermanas del Sur de América alguna que otra casa millonaria, compuesta de: un viejo papá, que fuma mucho y que no se divierte nada, de tres ó cuatro preciosas niñas que fascinan con el múltiple tesoro de sus ardientes ojos negros, de sus graciosas palabras, de sus arrogantes y sensuales formas y de su rico atavío, y de un cuadro completo de amas, doncellas y criados de diversos colores.

Repetir que ya no hay distancias entre las diversas poblaciones que se alzan en la costa, y que forman un solo centro de vida sería excusado. Los habituales *parroquianos* de ella ya viven en Frejus, en San Rafael, en la Napolia, en Cannes, en Cagnes, en San Lorenzo, en Niza, en Villafranca, en San Andres, en Drap, en Monaco, en Roquebrune, en Menton, en Ventimiglia ó en San Remo, si han asistido algunos años á las grandes fiestas de las ciudades, se consideran ya como amigos antiguos, aunque al fin de la temporada se despidan los unos para el polo norte y los otros para Guatemala. Sin embargo, como queda dicho, Niza y Monaco resumen con su vida y su importancia las de los demas pueblos.

Hé aquí Niza descrita en dos palabras. Entre una eminencia coronada por un castillo, hoy cuajada de paseos y jardines, y un arroyo torrente llamado Paillon, se extiende la antigua ciudad frente á la playa del Mediterráneo, con sus múltiples y estrechas calles. Al otro lado del castillo se abre el puerto con sus nuevos bulevares, su plaza de Buena Vista, la estatua de Carlos Félix, la casa de Garibaldi, la plaza Casini, la fábrica de tabacos y la iglesia del Puerto. En el lado opuesto, al Poniente, más allá de la ciudad vieja y del Paillon, está Niza la nueva con sus magníficas calles tiradas á cordel, sus grandes bulevares de Longschamps, de Dubouchage y Carabacel, sus avenidas de la Estacion y de Beaulieu, su gran Plaza de Massena, su admirable alameda de los Ingleses, y sus paseos de San Juan y del Mediodía. En esta parte de la ciudad ha levantado el gusto moderno sus edificios predilectos: el teatro frances, el Liceo, el Casino, el Jardin público, los templos rusos y alemanes, los grandes hospitales, el gran Hotel, y los hoteles de Francia, de Chauvain, de la Gran Bretaña, de los Ingleses, y del Mediterráneo. La porcion construída en este lado de la ciudad apenas ocupa la cuarta parte de la que hay proyectada y de la que poco á poco se ha de ir levantando, desde su límite N. O. marcado por la estacion del ferrocarril hasta el río Paillon. Las construcciones ostentan todo el lujo y buen gusto del arte moderno. Niza tiene cerca de 60,000 habitantes, y llega á 50,000, además, el número de forasteros que la visitan durante el invierno. La temperatura desde Octubre á Abril nunca desciende de 9 grados, y se mantiene casi constantemente de 13 á 15.

Ostenta la ciudad vieja: la plaza de los Focenses, ornada de esbeltas palmeras; el paseo de la Carrera, con sus grandes olmos seculares,

teatro de las grandes diversiones del Carnaval, y las Terrazas, extensos paseos asfaltados, colocados como azoteas sobre las casas que dan á la playa. Unen á la antigua con la nueva parte de la poblacion los puentes: de la Embocadura; el Nuevo, entre las grandes plazas de Massena y de Carlos-Alberto; la plaza-puente Square, y el de Garibaldi. En la ciudad moderna están: la plaza central Massena, el Jardin público, y el magnífico paseo de los Ingleses, de 2 kilometros de longitud y 25 metros de anchura. Como curiosidad notable tiene Niza: el alto del Castillo, donde se alzaba la antigua fortaleza defensa de la ciudad, y entre cuyas sinuosidades, ántes cortadas por murallas y fosos, se alzan hoy arrogantes palmeras, cactus, áloes y datileros, y desde cuya altura se divisa uno de los paisajes más bellos del mundo; no tienen sus iglesias nada de monumental ni de notable, y hay, además de seis ú ocho dedicadas al culto católico, dos anglicanas, una escocesa, una luterana, una rusa y otra israelita. Lo que mayores atractivos ofrece en la ciudad á los extranjeros son sus círculos y sus teatros, donde se repiten sin cesar los bailes, los conciertos y las reuniones, y donde se juega por todo lo alto durante la temporada.

Pero Niza vale muy poco si se compara con la belleza y los atractivos de la campiña que le rodea. Fuera de la ciudad hay otra, tan populosa como ella, cuyo diseminado caserío ocupa todos los llanos, hondonadas, cimas y detalles de aquel admirable paisaje. No puede fijarse la vista en un solo punto donde no se distinguen un edificio, ó un precioso macizo de espléndida vegetacion. Aquellas blancas casitas que desde lejos parecen sencillas viviendas son suntuosas quintas, ricos palacios, y aquellos grupos de árboles que las circundan son deliciosos jardines, parques encantados. En muchos kilometros á la redonda, siguiendo el curso del Paillon, ó de los arroyos que bajan de los montes Gros, Lensa, Vinagrero, Aspremont y Tourettes, ó la pintoresca cuenca del Magnan, el viajero sorprendido no encuentra más que casas de campo, *villas* aristocráticas, ermitas, alamedas, bosquecillos admirablemente hechos y cuidados, movimiento, vida, lujo, hermosura y animacion por todas partes. ¿Quién deja de visitar allí las villas Mariana, Massingy, Haussman, Smith, Vanderwies, Clary, Cessoles, Chateaufort, Bermond, Peillon y Gambard, cuyos nombres saben de memoria todos los invernales, y cuyas bellezas las hacen figurar entre el gran mundo como otras tantas maravillas. Bosques interminables de naranjos y de olivos, viñedos frondosos, esbeltas palmeras, mirtos colosales, cactus y áloes, mil árboles exóticos, y toda la flora de los ricos países del mediodía decoran aquellos lugares, donde el arte ha llenado de obras escultóricas los jardines, las terrazas y los salones; donde el buen gusto ha concentrado todas las comodidades en plena campiña, y donde la juventud, la hermosura y el genio, viven bajo suavísimo clima, gustando todos los placeres de la sociedad, lejos del prosaico mundo de Paris y Londres, castigado por los horrores de los fríos y de las nieblas. La ciudad, el mar y el anfiteatro de montañas cierran y completan el panorama, ofreciendo en todas las horas del día, y en todas las estaciones, uno de los espectáculos más bellos y más dignos de contemplacion de la naturaleza.

Cuando la vida social cansa y aburre, las familias se dedican á hacer largas excursiones á los mil pintorescos valles de la comarca. La playa brinda las visitas á Beaulieu, á la África pequeña, á Villafranca, á la península de San Juan ó á las bocas del Var; la montaña os ofrece

el ascenso al Mont Gros, á Montalban y á Molboron, á la abadía de San Pons, al anfiteatro de Cimies, al jardin de aclimatacion, á la gruta de San Andres, y á los valles de las Flores, Oscuro y Magnan.

Sin embargo, así como se atraen dos grandes metrópolis, dos distinguidas familias, dos centros de accion, y ante sus mutuas relaciones todo lo demas parece pobre, así ante la íntima correspondencia que hay entre Niza y Monaco, ante la mancomunidad de la vida de estos dos originalísimos pueblos, todos los detalles de la comarca son de escaso valor. De Niza, la animada, la bella y la aristocrática, hay que ir cerrando los ojos, á la bellísima, bulliciosa y celebrada Monaco.

Un trayecto de quince kilometros, que se recorren en breves minutos por la preciosa vía de la playa, separa á ambas poblaciones. En él se encuentran: los túneles de Cimies y de Montalban, el puerto de Villafranca, los hermosos olivares de Santo Hospicio, el pueblo de Beaulieu, las escarpadas costas de la pequeña África, la estacion de Eza, á la que da nombre un pintoresco pueblecito empinado en una roca, los siete túneles inmediatos á cabo D'Aglio, y las admirables cercanías de Monaco.

Esta ciudad, capital del diminuto principado de su nombre, ocupa el espacio de una roca-península de 300 metros de anchura, y 60 de elevacion, que penetra en el mar cerca de un kilometro, está unida á la costa por un istmo, que termina en las escarpadas pendientes de la Cabeza de Perro, y en el barrio de la Condamine, formando al E. un hermoso puerto. Nada más original ni pintoresco que esta especie de ciudad-juguete, habitada por el príncipe y sus 1,500 súbditos. Cuatro ó cinco estrechas calles la constituyen, severas murallas con arrogantes cubos y torreones la cercan; todo está allí suspendido sobre el mar, fortificaciones, torres, garitas, polvorines y paseos decorados con esbeltos pinos, cipreses, cactus y otras muchas plantas meridionales. Al poniente de la ciudad está el Palacio, en la gran plaza honrada con varios cañones de adorno, y en el cual admira el forastero el patio de honor que ostenta suntuosas escalinatas de mármol y galerías decoradas con preciosos frescos, y regios salones con obras artísticas de Vanloo, Horacio de Ferrari y Carrachio. Los jardines del palacio exceden en riqueza de vegetacion y de buen gusto á cuanto se puede imaginar, y cubren con su espléndida lozanía y verdor, no sólo las terrazas superiores, sinó todas las mesetas, senderos, vueltas, esplanadas y planos de corta extension que forman la roca, en términos que puede asegurarse que la adornan y tapizan por completo desde las altas galerías y miradores hasta la superficie del mar, que en fantásticas y dulces tintas refleja y retrata tan bellísimo monumento, formado á medias por la naturaleza y por el arte. Completan la hermosura de estos cuadros el paseo de San Martin, que circunda á la roca por el Mediodía y el Oriente, y que ha sustituido á las antiguas murallas y rampas de fortificacion, y el modesto puerto de Hércules, donde tiene su asiento el barrio de Pescadores.

Como curiosidad para los aficionados, la ciudad ostenta un templo románico bastante bien conservado, el de San Nicolas.

Fuera de Monaco están los aristocráticos hoteles y casas de campo del barrio de la Condamine, y poco más al E., pasado el viaducto del ferrocarril, se extiende el antiguo campo de las *Spelugas* (Grutas), donde el gusto moderno ha creado ese delicioso lugar célebre en el gran mundo de los invernales, que se llama *Monte-Carlo*. En su anchurosa plaza se alzan: el Gran

Café, el Casino y el hotel de París. El Casino es el centro de toda la animación, el palacio de los forasteros, el coliseo de las fiestas y de las distracciones, el templo de la ruleta. No bastaban ya, ni al número de forasteros que acuden, ni á las exigencias de los tiempos, las proporciones de la sala de Conciertos, ni las de las de juego. Aquella acaba de transformarse en un gran vestíbulo paseo y éstas se han ampliado considerablemente. Ha sido preciso, pues, construir un nuevo teatro-salon, de cuyos planos y dirección ha estado encargado el famoso arquitecto constructor del gran teatro de la Ópera de París, Mr. Carlos Garnier. El nuevo edificio, cuya sala es tan grande como la del de París, se ha inaugurado en Enero, habiéndose tenido que hacer para su terminación verdaderos milagros de habilidad, de paciencia y de entusiasmo, gracias sobre todo á la liberalidad y esplendidez de la administración de la empresa constructora, esa poderosa casa, originaria de Hamburgo, que hoy dirigen madama Blanc y MM. Wagatha y Bertora, y que lleva el nombre de *Sociedad de baños de mar de Monaco*.

La nueva Sala de fiestas del Casino de Monte-Carlo es una joya del arte moderno, un monumento admirable, alzado bajo aquel purísimo cielo azul, entre aquellas montañas de plata, entre la vegetación tropical más espléndida de la costa. El trabajo realizado por M. Garnier, por sus ayudantes, por los ochenta artistas que ha tenido á sus órdenes, y por la multitud de obreros que han secundado sus órdenes ha sido inmenso. La sala de Conciertos, aunque se llama así, sirve, no sólo para ese espectáculo, sino para teatro y salón de baile. En los dos primeros casos el piso es inclinado, en el último aparece perfectamente horizontal; en éste no hay decoraciones, ni estorbos de ninguna clase, en aquéllos el escenario aparece como por encanto tras de un riquísimo telón de brocado de oro. No hay en ella más palcos, ni localidades cerradas, que el del príncipe de Monaco; inmensos espejos adornan las paredes, entre artísticas obras esculpidas, y extensos asientos de cómoda disposición, cubiertos de terciopelo y sederías llenan su ámbito, en variado orden, según la clase del espectáculo. Pinturas, alegorías, esculturas, cariátides, genios, adornos, mosaicos, porcelanas, mármoles y maquinaria, todo es obra de los más diestros y aplaudidos artistas de París, de modo que en sus detalles puede pasar esta construcción por un museo del arte en moda.

La fachada es todo lo elegante y bello que la arquitectura híbrida é innominada de nuestro tiempo puede llegar á concebir. Sobre los preciosos jardines del Casino se abre una espléndida escalinata, complementada por otras dos laterales, y entre cuyas graderías, decoradas por severa balaustrada, abren los sillares dos medios puntos que cobijan simétricos grupos de escultura. Dominando la escalinata se alzan los cuerpos de la fachada, dividida en el sentido de su longitud en las secciones siguientes: Una central en tres grandes puertas rectangulares cuyas ménsulas intermedias sostienen un esbelto balcón corrido de tres grandes huecos coronados en toda la altura de la sala central, que es la del edificio hasta su techumbre, por otros tantos arcos de medio punto. Las pilas tras del balconaje sostienen jarrones y estatuas. Sobre la rica cornisa que recorre el edificio, álzanse en esta sección tres óculos elegantísimos terminados en aéreas guirnaldas, detras de los cuales se destaca la alta y curva techumbre de la sala terminada en una lujosa cornisa-cubierta con ornamentada linterna y para-rayos.

En ambos lados de esta sección central se elevan esbeltas torres, con un regio balcón en el cuerpo inferior, y otros cuatro con lindos pabellones en los cuatro lados de la parte alta. Los paisajes que se descubren desde tan empinados miradores parecen creados por la fantasía de un gran poeta. Sobre la línea de la cornisa que los cubre y sobre los domos poligonales que dominan á ésta, destacan dos linternas-balcones de arrogante dibujo. Y á ambos lados de las torres están los dos cuerpos simétricos que cierran la fachada con doble piso de balcones, terminados por una balaustrada-azotea, y adornados en sus ángulos por magníficos remates de esculturas, florones y gallardetes. Las fachadas laterales, son de atrevido y original dibujo y corresponden dignamente á la importancia de la principal. El aspecto del conjunto es grande y distinguido, y el juego de los huecos y macizos rigurosamente artístico. Al todo, que es agradable, ameno, lleno de vida y de color, prestan extraordinaria animación y movimiento los adornos, los mosaicos, las plantas y las estatuas. El efecto que hacen las lindas torres entre el bosque de arrogantes palmeras, naranjos y eucaliptus que rodean al edificio es encantador. Detalle especial: los bellos grupos escultóricos que representan el baile y el canto se deben al genio artístico de Mlle. Sarah Bernhardt, y Gustavo Doré.

Tal es el templo elevado á la vida elegante en estos deliciosos lugares de la costa liguariana, ántes desiertos y hoy convertidos en un verdadero paraíso. Los artistas y los poetas se embelesan en su contemplación, y consignan entusiasmados sus impresiones en sus álbums de viaje. Mil veces han repetido en sus obras que no hay en la tierra lugares como estos que se presten más á los sueños de la fantasía, ni que mejor satisfagan á los poéticos ideales que se finge la imaginación. El príncipe de Monaco, Carlos III, ideó la creación de esta segunda capital de su principado; poniendo como condición á la Compañía de los Baños de mar, el que edificara un Casino lo hiciera sobre la alta esplanada, entonces aislada y pobre de las Spelugas ó Grutas. El Casino y el hotel de París se inauguraron en 1860. Por entonces los recursos para la continuación de las obras faltaron, y como llovido del cielo, se presentó un alemán, M. Francisco Blanc, de Hamburgo (Francfort) ofreciendo siete millones de reales si le cedía la empresa con todas sus propiedades. Aceptada la oferta, se emprendieron en grande las obras bajo su dirección financiera, y las Spelugas se convirtieron en Monte-Carlo, en memoria del príncipe iniciador. (1866.) Á M. Blanc se debió el milagro de que aquellas rocas sombreadas ántes de trecho en trecho por tétricos olivos, se convirtieran en un canastillo encantado, asiento de la flora más admirable de nuestros climas. El alto Monte-Carlo se ve rodeado y embellecido, lo mismo en el moderno bulevar de la playa, que en el ántes solitario barrio de los Molinos, por elegantes casas de campo, jardines y parques. Desde aquellas pintorescas terrazas se distingue de un golpe de vista todo el principado: al pié de Monaco y de la cuesta de Honorato V, el puerto de Hércules; más acá la preciosa agrupación de edificaciones de la Condamine, espacio ántes poblado de naranjos, olivos y violetas, y hoy decorado con palacios, hoteles, grandes aceras, alumbrado de gas y con todas las pompas de la ciudad más adelantada; la gran fábrica de perfumería; el viaducto; el vallecito de Gaudmates; la capilla de Santa Devota, patrona del país, y las vertientes de la Turbia, curioso pueblo alzado en rededor de antiguas ruinas roma-

nas, que ostentan la torre de Augusto, á 500 metros sobre el nivel del mar, y desde el cual se descubren en soberbio panorama las costas de Italia, los Apeninos y las cimas de Córcega, además de la plateada silueta de las playas que se extienden hacia Niza.

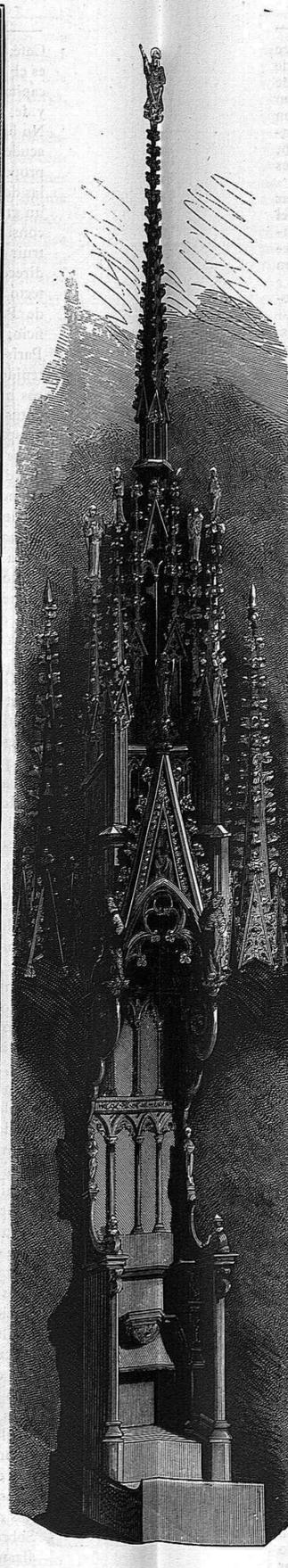
En estos deliciosos lugares, gozando de una temperatura de 12 á 15 grados, y entre los primeros de una vegetación ya florida, se hallan hoy reunidos más de cuarenta mil forasteros, procedentes de todas las naciones civilizadas, y que forman la colonia cosmopolita más feliz, más original y más espléndida de la tierra. Un millar de ellos habrán acudido á las playas de Niza impulsados por las exigencias de su salud, el resto ha ido á divertirse, á gastar alegremente su dinero, á correr un albur, muchos, que les hunda en el abismo de las deudas ó que les asegure la temporada para el año próximo.

En ambas capitales del mundo de invierno la animación crece de día en día. Los espectáculos y suertes del *sport* se suceden sin cesar. Hoy se reúnen los curiosos en el Tiro del Pichon en Monaco, se juega el premio de San Silvestre, un objeto de arte: el baron de Saint-Claire, Lapeyrere, Alfredo Orban, Rush, Drugman, el baron Kram, el duque de Rívoli, el conde de Chateaubriand y Elsen toman parte en la pelea; mañana se repite la batalla y figuran en el tiro el príncipe Trauttmendorff, Arundell Ico, Stephenson Penell, el baron de Saint-Trivier, Druflan, Opheven, el vizconde de Quelen, el capitán Tart, Chouquet, el baron Bower; hace cuatro días reunió Niza en su hipódromo á los *sportman* más afamados, con objeto de inaugurar la nueva pista, y de disputar el premio de 20,000 francos. En el *Tetting* de las carreras figuraron los caballos: Chiblain, Duquesne, Clin-Foc, La Pitache, Consolation, Kirtling; le Sphinx, Jocko, Sicambro, Bonita, Pomme d'Api, Muscadin, Cap, Oiseleur, Baudolina, Gredin, Cometa, King-Lear, Lutecia, Rodríguez, Keepsake y Macedonia. Cuarenta y cinco tiradores de primer orden figuran en Monaco; un español, quince franceses, nueve belgas, diez ingleses, tres alemanes, dos austriacos y cinco italianos. En Niza el baccarrá está animadísimo en los círculos de Massena y del Mediterráneo, en el Teatro frances brillan la Ristori, Teresa y Aimee; en el italiano María Heilbron; un príncipe ruso da brillantes fiestas en su palacio con un lujo y una magnificencia verdaderamente regias, y su esposa obsequia á los artistas con regalos por valor de 350,000 rublos (14 millones de reales!) entre otros madama Dumbar-Schultze ha recibido un cofre de oro macizo cuyos clavos son diamantes, y cuya dedicatoria está formada por brillantes. Hay suntuosos y frecuentes bailes en los círculos, en la prefectura y en las casas de la condesa de Caithness, de Mma. Hutchin y de Mma. Prodgers. La flota norte-americana anclada en Niza da también magníficas reuniones. Además de los grandes concursos internacionales del Tiro, los hay bisemanales en Monaco, y en ellos se ganan preciosos objetos de arte y buenas sumas en metálico.

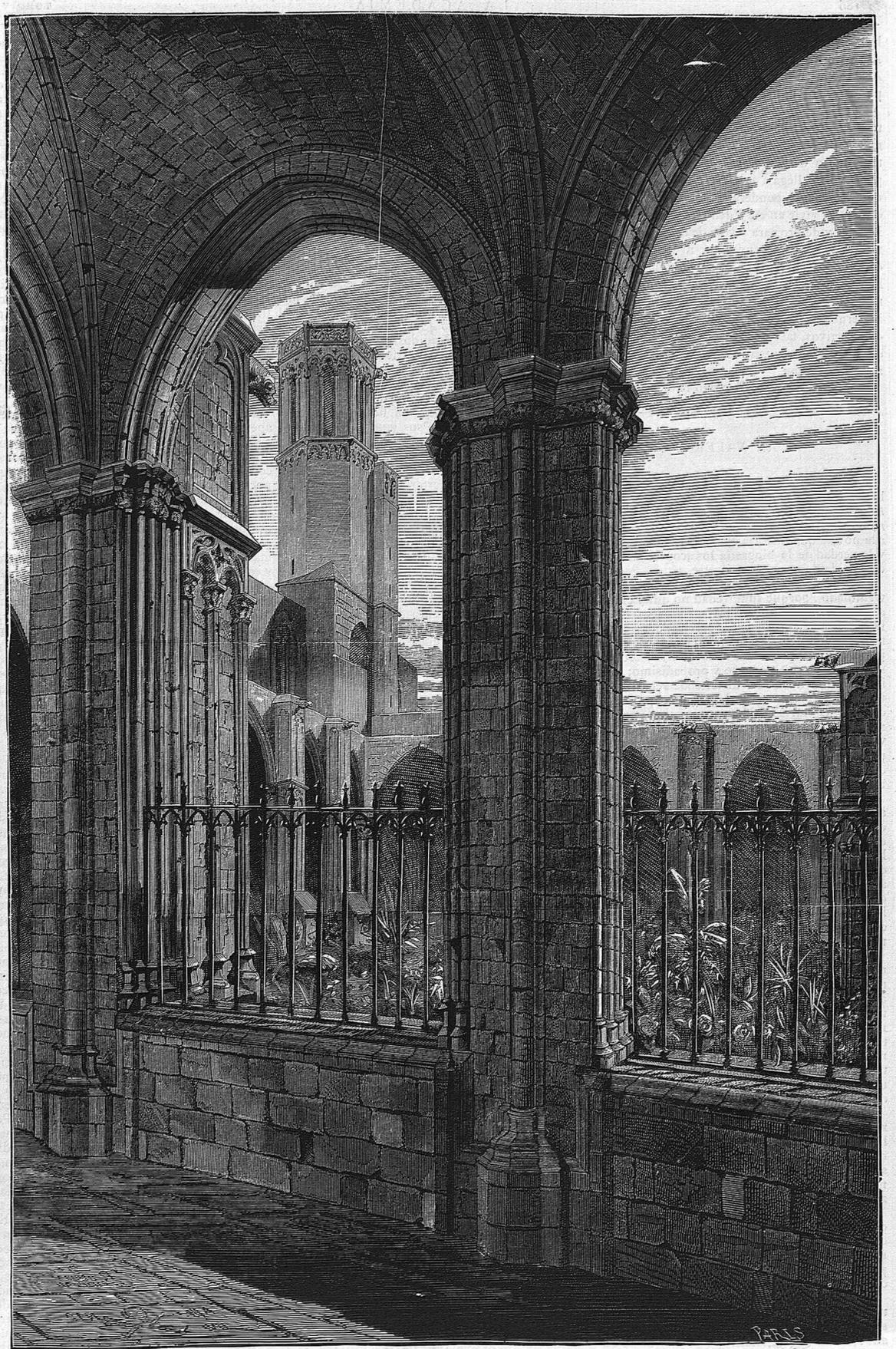
En Marzo se celebran en Niza las grandes regatas bajo la presidencia del príncipe Alberto Monaco, del duque de Villafranca, y de los almirantes de las escuadras francesa y americana Clouet y Le Roy. Los premios ofrecidos son: uno de 5,000 francos, por la ciudad de Niza; otro de 5,000, por los dueños de las fondas y cafés de Niza; otro de 5,000 por la sociedad de Baños de mar de Monaco, y además 10,000 que se distribuyen en diferentes premios. El conde de Vigier, presidente del Círculo del Mediterráneo, ha redactado ya el programa de las



CORO



SILLA PONTIFICAL



CLAUSTROS

CATEDRAL DE BARCELONA

bulliciosas fiestas del Carnaval; y el conde de Aspremont presidente de la Sociedad de Bellas Artes activa los preparativos de la próxima Exposición, en la que figurarán notables trabajos.

Cuanta vida, cuanta riqueza, cuanta juventud, cuanta hermosura y cuanta historia interesante desfilan todos los días ante la contemplación del asombrado forastero que por primera vez llega á aquellas playas, ni pueden describirse, ni ponderarse; es preciso verlas; es preciso vivir en ese Eden creado á fuerza de ingenio y de oro para regalo de la vida del gran mundo, para comprender que ni París, ni Madrid, ni Berlín, ni ninguna capital pueden rivalizar en este concepto con Niza y Monaco, durante la temida, triste y larga temporada del invierno, en aquella costa tan alegre, tan llena de atractivos, tan deseada por los que pueden disfrutar de ella y tan inolvidable para los que ayer la visitaron.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

JUAN VALERA

Con este epígrafe se podría escribir uno de los libros más entretenidos que en la *novela literaria* pueden concebirse. Digo *novela literaria* porque así llamo yo, hace mucho tiempo, á la novela que historia con el interés episódico y la verdad de la biografía los acontecimientos de la vida de un escritor ilustre.

Este género nuevo, seguido con empeño determinado, porque su novedad no quita el que alguno se haya entretenido en bosquejar novelescamente la existencia de privilegiados ingenios, podría ser cultivado con gran provecho por escritores que, como *Juan Valera*, reuniesen un juicio recto, exacto y probadísimo; una imaginación no árida, ni falta de recursos, y un conocimiento psicológico tan profundo que me inspiraría lástima y compasión porque, merced á él, todos los misterios del alma pueden verlos desnudos, áridos y secos, sinó viniese su privilegiada fantasía á revestirlos de hermosos colores y escogidas apariencias que los tornan bonitos y simpáticos y dorados y bienhechores.

A este propósito, recuerdo que hace años, al acusar recibo del discurso de inauguración que como Presidente del Ateneo de Madrid leyó en dicho centro el ilustre marqués de Molins, hacía á dicho señor en mi carta algunas consideraciones sobre la conveniencia que reportaría á la historia la creación de la novela literaria, que históricamente diera á conocer todos esos hombres célebres que deben aparecer como constantes y asiduos amigos y compañeros que nunca se apartan de nosotros.

Mi objeto al escribir este artículo no es de ningún modo dar la pauta y norma de este nuevo género literario, sinó más bien el pintar á grandes rasgos la figura de un escritor cuyo nombre suena con aplauso en el campo de la novela moderna; pero el encabezado es título tan propio para una novela que, á considerarme capaz de salir con lucimiento de empeño tan arduo, no vacilara en pintaros la historia de un escritor andaluz que tiene estos bien marcados caracteres.

Poeta clásico por excelencia, como no podía menos de serlo, dada su excelentísima educación literaria, publicó hacia el año 1858 un tomito de poesías tan selectas é inspiradas que podrían servir de modelo en su género todas ellas, si una no descollara altiva y gallardamente en probanza del independiente genio del autor.

No sé si con sus versos adquirió lauros, porque en aquellos tiempos vivía muy oscurecido el que esto escribe; pero bien se muestra claramente que con este tomo adquirió la primacía poética clásica de los novísimos españoles en compañía de Emilio Oloqui.

Valera presentábase poeta. Los poetas románticos, no clásicos, pueden, casi deben, mostrar al público sus primeros frutos en más tiernos años; los clásicos hallan más propio de su carácter el presentarse en escena cuando clásicos pueden ser sus frutos, y claro está que bajo este concepto hizo bien *Valera* en presentarse maduro y escogido en vez de tierno y abundante.

Colección de críticas acertadas son los dos tomos que pocos años despues publicó bajo el título de *Estudios Críticos*. Con estos probó que desde Larra (*Fíguro*) á él, nadie le había superado en la crítica, y que si *Fíguro* le aventajaba en sus rasgos geniales, *Valera* era superior en su clara, sencilla y elegante manera de expresarse, en conocimiento y gusto y elevación y lucidez.

Ya pertenecía á la Academia Española cuando escribió su magnífico discurso *Interpretación del Quijote*, y en él hizo alarde de tal perspicuidad literaria, de tal profundidad de pensamiento, de tal sanidad de juicio, que los que más dudaban de su formalidad cervántica no pudieron menos de reconocerle cervantófilo de primera fuerza.

Luégo no sé si hizo más que distraerse en los periódicos é ilustrar de bellísimas flores la *Revista de España* con artículos y críticas de relevante mérito, pero que asateaban sin compasión á quien iban dirigidos, despues de amarrarlo fuertemente con hilos de la más delicada galantería.

La novela dormía en letargo poco menos que infinito, digo la novela buena, porque en cuanto á la mala y mediana no puede darse menos descanso del que sus autores tenían, ni más prisa, ni menos sosiego. ¡Desdichados novelistas de á cuarto la entrega y de á peseta el tomo! Vosotros, corrompiendo los gustos, habéis abierto de par en par las puertas á otros autores que con más pujanza barbarizadora os arrebatarán á vuestros ignorantes y groseros autores.

Al fin *Juan Valera*, hallándose un día en su gabinete cansado de hojear libros, de escribir cartas y de pensar en los acontecimientos, recordó algunos momentos de su vida pasada, echó de ver que los años no transcurrían en balde, y que á costa de ellos había adquirido un profundo conocimiento de la vida; hallóse maestro y hasta adivinador de ajenas impresiones y sentimientos, olvidó la artificial atmósfera que le rodeaba; pasaron por su fantasía las embriagadoras escenas de que él había disfrutado allá en su país poético y encantador, se le remozó el ingenio, vió complicación é interés, rióse de sus pasadas aventuras, y viéndose feliz mientras le distraían tan cosmóramicas ocupaciones ideó *Pepita Jiménez*, y es posible que en aquel mismo día escribiera las primeras cuartillas de su obra.

Y *Pepita Jiménez* es una obra de espeluznantes aventuras en la que las muertes y los robos constituyen lo principal de su argumento, ó es de esas insulsas novelas de costumbres que no lo son, ó filosóficas sin nada de filosofía, ó históricas sin nada de verdad? No señor.

Pepita Jiménez es una novela sencillamente verídica, en donde con los medios más naturales se interesa al lector obligándole con impaciencia á devorar las páginas que le faltan para concluir la lectura.

Medios naturales he dicho, y lo son tanto, que cumplen á maravilla un deseo que *Valera* mostró hace algunos años al decir que era fervoroso creyente en los misterios del estilo, en aquella sencillez y pureza por donde el estilo realza las ideas y los sentimientos, y pone en la escritura con encanto indestructible toda la mente y todo el corazón de los autores. Y, contraste singular, entre la idiosincrasia del Sr. *Valera* y su obra, *Valera*, que es tenido por repulidísimo escritor, elegante en sus maneras y actos como ninguno, diplomático como él que más, conocedor y práctico de aristocráticas costumbres y poco menos que elevado á la quinta potencia de orgullosos hábitos, ha ido á buscar asunto para su novela á un lugar de Andalucía que debería estar habitado por zañas muchachas, batuecos mozos, caciques papanatas y ambiciosuelos, y chismosas viejas, sólo comparables en su pesadez á los curas sermoneros, cuyos sermones muelen, fastidian y empalagan al paciente que los escucha con incómodo y levantisco dolor.

Pero en tal rastrería, no era *Valera* quien había de dar, y por eso, muy verosímilmente, encontró una viudita, *Pepita Jiménez*, limpia y aseada como delantales recién salidos de la plancha; hermosa y rubia como los soles que doran las espigas de los trigos, y discreta, cariñosa y compasiva como rayo de luna que sale al beso de dos amantes; una Antoñona gruñona y vengativa como perro guardador, que enseña los dientes á los que mira con ma-

los ojos y acaricia y halaga á quien conoce muy entrado en la casa; un D. Pedro de Vargas, alardeador de Tenorio, centinela de hermosas adorables y calavera á lo viejo, con las más grandes tragaderas que á un padrastron pueden concederse; un D. Luis, hijo del anterior, agudo de ingenio, errado de vocación, ardiente de alma y con ojos pillos y tunantes por los que se les iban los más parcos deseos.

Y con ellos y algunos más, como un procaz conde y otros de poca calaña, ya que no del todo mala, ha formado el Sr. *Valera* un embrollo tan resaladísimo, que quieras ó no quieras, has de seguirlo hasta su desenlace como hayas empezado á meterte en él.

Y mira, lector de LA ACADEMIA, á qué está reducido:

Luis de Vargas, que es un bendito de Dios, aspirante á santo nada menos, y criado teocráticamente con su tío el dean, va á pasar unos días con su padre D. Pedro (viudo y gran asediador de una viuda que hay en el lugar, y que se llama *Pepita Jiménez*) antes de emprender sus misiones á Oriente. Pero es el caso que el vicario con sus alabanzas, y su padre con sus aplausos, y Antoñona con sus roñerías, y la viudita con sus gracias, que son más picantes y apetitosas por lo reservadas, consiguen que el demonio en forma de amor se introduzca en el alma del pobre misionero y que éste cometa con *Pepita* actos muy propios de cónyuges, pues que ponen en un aprieto al que como yo tiene que decirlos... Y al llegar aquí puede uno exclamar que el diablo tiró de la manta y se descubrió el pastel, con lo que no tuvo más remedio que ahorcar los hábitos, jugar una mala pasada á su padre y casarse más contento y enamorado que si en su vida hubiese hecho otra cosa. Hasta aquí nada se encuentra que justifique el gran mérito de *Pepita Jiménez*, pero es porque embelesado el lector con el encanto de la obra no se detiene á examinar hasta que llega al fin de tan extraña aventura.

Agradan, desde luégo, dos caracteres, los de los protagonistas, *Pepita* y Luis son de lo más hermoso, de lo más claro, de lo más lucido que la novela española ha mostrado. Y á regañadientes, y sólo porque aquéllos me tienen embelesado, no escribo que D. Pedro es de miel, y Antoñona de almíbar, y el vicario de caramelo.

Pero, lo que más encanta, lo que más seduce, lo que más afirma la reputación de *Valera*, lo que le hace novelista gigante, psicólogo de primera talla, es la gradación del amor apasionadísimo que se engendra en el alma de Luis. En esto, para encontrarle rival hay que buscar á Xavier Saintine en *Picciola*; para encontrar pintura tan admirable, y no más, que la de Luis de Vargas, hay que llegar al conde Carlos Veramont de Charney. ¡Qué ingenio, qué travesura, qué disimulo, qué talento, qué análisis del corazón humano se necesitan para disculpar la curiosidad que siente por *Pepita*! ¡Cómo luchan en él el amor divino y el amor profano que con falaces apariencias le domina! ¡Qué alternativas tan violentas, pero qué verosímiles, qué humanas, qué naturales! Un lector encogido y asustadizo se escandalizará de aquel beso tan bien dado, y de aquel placer tan bien sentido, y un amante de lo bello, que sienta en su alma algo superior á lo material, exclamará con el desenfado y la inadvertencia más propia: «yo hubiera hecho lo mismo.»

Pero vamos al cabo á juzgar el pensamiento que *Valera* se propuso al escribir su obra. Porque hay que confesar que dicho señor nada escribe á humo de pajas, y, aunque él diga que el objeto de lo bello es deleitar bien se clarea que á sus imaginaciones siempre acompañan propósitos determinados. Tan profano soy, amo lo humano tanto, me parezco tan débil que, francamente, no encuentro motivo para creer que *Valera* se proponga atacar en su *Pepita Jiménez* las malas vocaciones ó vocaciones equivocadas. Y digo que no hallo motivo, porque Luis bien sentada parece que la tenía y pecó. Con recelo de ser más pecador que *Valera* sostengo que no conozco virtudes-vocaciones, entiéndase capaces de resistir á tentaciones tan fuertes, y creo que no hay uno que, gustado el manjar deliciosísimo y de sabor celestial servido en labios de ambrosía, renuncie á estos goces, y es más, para mí, el hombre que lo renunciara necesitaría ser de mármol y á mas de frío, tonto, insípido y desamorado.

Lo que yo creo que prueba, aunque eso no se proponga probar *Valera*, es que el hombre y la mujer son fuego y estopa y cuando el amor sopla, arden; esto es, que son de carne; y la carne y el espíritu en sus pasiones sucumben, sin que las fuertes voluntades ó naturalezas puedan sustraerse á tales tentaciones. El grueso y añoso roble se resiste á los golpes del hacha, pero cae derribado ante la constancia del leñador. La virtud humana mas sólida resiste sólo á la falta de tentaciones.

He escrito que *Valera* tiene propósito determinado, objeto conocido en todas sus obras, y me sale al paso *Las ilusiones del Doctor Faustino*.

La pícaro holgazanería hizo al distinguido poeta no terminar esta obra ántes de empezar á darla á luz, y como las exigencias de la *Revista de España* se la pedían, hubo de escribirla ateneando su buen ingenio y delicado gusto. Sólo así acierto á explicar que una obra cuyo principio casi es digno de *Juan Valera* tenga un final muy propio de Ortega y Frías, ó Tár-rago, ó San Martín.

Sucede con frecuencia en la vida encontrar un objeto que nos agrada, y si, á la vista del objeto agradable, se añade su posesion, nada más natural que el que procuremos embellecerlo, mejorarlo, hacer resaltar las cualidades en virtud de las cuales se produce la grata impresion; y nada más comun que el conseguir un efecto contrario y que muchas veces destruye, palidece ó empaña la belleza ó bondad del objeto en cuestion.

Acontece asimismo empezar una obra con el entusiasmo, inspiracion y actividad que son los signos característicos del genio, y sea porque éste falte ó porque sean ficticias las causas que lo denuncian, declinar en el deseo, ceder en la inclinacion de su feliz término y acabar lo que anunciara objeto primoroso de arte, en desdichada aberracion ó monstruoso mamarracho.

Nunca observaciones estuvieron más en su lugar que las presentes al tratar de esta obra de *Valera*, fruto descuidado de una imaginacion descuidada, que confiada en las fuerzas de su vuelo, durmiendo sobre los laureles que ántes consiguiera, se abandona á lo vulgar y trivial, como el piloto que, perito en evitar los escollos, conduce la embarcacion con una seguridad que es muchas veces causa de su ruina.

El libro del Sr. *Valera*, *Las Ilusiones del Doctor Faustino*, es lo que el cuadro que pinta Horacio en su célebre *Epístola ad Pisones mulier formosa superne...* es una obra con cabeza y sin piés; falsa, porque promete y no cumple; informal, porque anuncia y no da; monstruosa, porque está accidentada y llena de obstáculos.

Algo se le manifestaba á su autor de lo que la obra iba á ser, cuando en la dedicatoria dice á un amigo que está como el matador ántes de matar el toro, y ahora que lo ha *matado* puedo decirle que no lo ha hecho á satisfaccion de los aficionados, y que no se equivoca al afirmar que las aguas del Pactolo cubrirían bien pronto las páginas de su libro, que en verdad ha nacido *endeble y feo*.

Nada probará mejor lo que vamos diciendo que el ligero análisis de la novela, que deseamos hacer ahora, preparándonos á blandir sin piedad el temible escalpelo de la crítica, que no se han de usar consideraciones con quien por tener bien sentada su reputacion no es acreedor á ellas, ni á la menor indulgencia.

De una manera originalísima y con ese *sans-façon* que hoy está de moda y que nada importaría hubiera continuado en toda la obra, comienza ésta discretamente y con un estilo natural, sencillo y encantador; es la cabeza del monstruo.

Consideraciones filosóficas, citas, alusiones, descripciones poéticas, añejas tradiciones y vulgares, pero sencillas é interesantes consejas, todo da al capítulo primero ó introduccion de la novela un sabor agrídulce que place sobremanera; y despues la presentacion del narrador, en cuya boca pone la historia que prepara, la pintura de su carácter, sus diálogos y conversaciones, su historia singular, su amor á la tierra que le vió nacer y sus controversias sobre las ilusiones, en qué consisten, cómo se forman y destruyen, hasta llegar á la verdadera narracion de la fábula, están escritos tan sencilla y poéticamente, agradan tanto que nos hacen sospechar que más tarde habrá que cerrar

el libro con hastío, habrá, el que lee, de fastidiarse con dolor.

Empieza la relacion con una larga, monótona y difícil de pasar, reseña de la ilustre casa de los Mendozas que ocupa un capítulo entero y que bien podía haberse suprimido, toda vez que á nada conduce, como no sea á dejar ver que el autor domina perfectamente varios estilos.

Destinados á lucir la erudicion filosófica, los estudios naturales del Sr. *Valera*, el capítulo segundo, es casi inútil como el primero, sólo el final es justificable, y éste en tres palabras, cuando más en tres líneas, y sin embargo, el capítulo es mucho más largo que el anterior.

Ahora empieza la historia; pero, no crea el lector que ya entra de lleno en ella, no señor; es preciso dividirlo, esparcir el grano mezclando mucha paja, con pretexto de pintar un carácter ó hacer una descripcion.

Y de esta manera llena infinidad de páginas, y de idéntica llenaría yo las columnas de este periódico si me ocupara más de una obra que no debe parar la atencion, tratándose de quien, como el autor, las tiene tan buenas.

No estuvo tan afortunado como en la primera, y al mismo autor no le han de parecer severas mis severísimas censuras sobre *Las Ilusiones*, ya que, para endulzar el agrio sabor que á los paladares todos había llevado con su doctor Faustino, publicó una segunda edicion de *Pepita Jiménez* elegantemente adornada y compuesta, y ademas acompañada de flores y prendidos, que la hermocean y enaltecen sobre manera.

Sus *Cuentos y Romances*, precioso añadido ó prendido que diría una presumidísima dama hablando de su tocado, son tan espléndidos y exquisitos que bien merecían que ellos fijasen la atencion de los que en cosas más superficiales la paran. No parece sinó que tan rozagante y encantadora es la señora, y aquí se llama *Pepita Jiménez*, que no consiente á sus admiradores que se fijen en los detalles y adornos que más realzan sus perfecciones, ni en sus pequeñuelos y hermosísimos hijos, que al cabo pedazos de sus entrañas son.

Sólo dos cuentos ha publicado *Valera*, *Parsondes*, de gran intencion política, pero ni con mucho tan interesante como *El Pájaro Verde*, que es curioso y entretenido, digno de figurar en la coleccion de los *Cuentos de las Hadas*; más divertido que la *Cenicienta*, y *La Bella dormida en el bosque*, y tan bueno como los mejores y más afortunados de Perrault. *Valera* tiene la condicion relevantísima de acomodar su ingenio á las más diversas manifestaciones, y como hace las cosas con no poca conciencia, resulta que hasta en lo que menos debería descollar ocupa un puesto preferente y distinguido. *Valera* hubiera escrito una coleccion de cuentos infantiles tan buena como las mejores de los escritores extranjeros. Pero, ¿cómo se había de animar á continuar sus cuentos, cuando ni aún los críticos que se han ocupado de sus obras han parado miéntes en estos dos, que por vía de muestra ha colocado junto á su novela favorita?

Valera tiene para este género todas las brillantes cualidades que pudiera exigirse. Es sencillo en sus asuntos, pero enreda con suma gracia hasta los menores detalles.

Curiosa con mucha habilidad, sorprendiendo las más inspiradas ocurrencias que pudieran saltar de labios infantiles.

Y en cuanto á pintar con acierto y exactitud y encanto su habilidad es imponderable.

El libro se titula en su segunda edicion, *Pepita Jiménez y Cuentos y Romances*, claro está pues, que, luégo de los cuentos habían de venir los romances. Y al llegar aquí lo primero que me ocurre decir es que no son romances todas las composiciones incluídas bajo ese título, aunque hay muchas y excelentes, si bien la mejor de todas, *El Último Adiós*, no pertenece á ellas. Repetir que en todas aparece el poeta clásico, elegantemente inspirado, sobriamente preciso y con más arte y correccion que espontaneidad y facundia, no es necesario, pero lo digo porque lo he escrito bien impensadamente.

Entre estas poesías hay traducciones; en ellas *Valera* aparece lo que es, el primer traductor de nuestra patria y ¿cómo había de ser de otro modo poseyendo perfectamente los idiomas que traduce y teniendo un perfecto conocimiento del habla castellana?

Bajo esta impresion vengamos ahora á su

última obra, á su obra de actualidad. *Pasarse de listo* está en las manos de todos, ha sido publicada por *Valera* en momentos en que buscaban sus favoritos lectores descanso á sus graves tareas del invierno en las giras campes-tras del verano, y así de esta obra han gozado unos en las verdes campiñas donde se respiran las brisas de una eterna primavera, otros en las playas donde la frescura y el movimiento de las olas han llevado á sus cansados cuerpos el alivio y el descanso que la vida de los grandes centros hacía imposible, los más en el retiro agreste y silencioso donde les llevara el deseo de huir del bullicio y la confusion de las ciudades, y todos en medio de la calma, de la tranquilidad de espíritu, con avidez y entusiasmo; por eso ahora que todos han vuelto á sus habituales negocios, á la vida normal, nos parece oportuno que LA ACADEMIA diga algo sobre esta obra tan leída, la examine y juzgue para renovar en sus lectores el placer que su lectura les proporcionó en momentos gratos.

Pasarse de listo es una novela que acusa en su autor un perfecto conocimiento de la sociedad actual, de sus costumbres, de sus vicios y errores, de sus preocupaciones, al mismo tiempo que un desconocimiento del corazon humano y de sus misterios que no acertamos á explicarnos; no se ve en ella al filósofo, ni siquiera al psicólogo; vese al hombre de ingenio travieso que juega con el pensamiento, con la frase, con el concepto, que divierte de una manera deliciosa, humorista, mordaz, á las veces extravagante, huyendo de lo serio y grave y complaciéndose en revestirlo de formas amenas y agradables, reñido en ocasiones con la lógica, asombrando en otras con lo severo de sus deducciones é inducciones, siempre festivo y elegante, siempre fresco y sencillo, siempre natural, siempre el mismo, en una palabra; suave, castizo, correcto, fluído y armonioso; detestando con una frase, admirando con una breve discrecion insinuante, alegre y vivaracha.

La obra en rigor está reñida con el título, ni bastan á justificarle las ingeniosísimas consideraciones que en medio del libro oportunamente intercala, ni la finalidad de la obra, ni los episodios en ella prodigados; todo esto y la conducta misma del protagonista vienen á probar que éste se pasa de tonto, á pesar de lo cual *Valera* ha conseguido su objeto, ha dado en el blanco, y la herida que ha causado á la sociedad actual es profunda y de grandes consecuencias, moralmente entendido.

En *Pasarse de listo* hay caracteres verdaderos, magistralmente descritos, el de D. Braulio es delicado y exacto; el de D.^a Beatriz, real hasta la exageracion, los de Inés y el conde de Alhedín pecan de falsos y bastardeados, y los demas son insignificantes y de escasa monta.

Pero el principal mérito de esta obra está, más que en el conjunto en los detalles; las dos cartas que D. Braulio escribe ántes de morir son modelo de diction y de frase; aparte de esto en ellas está retratada el alma del protagonista de un modo tan acabado que son las síntesis del pensamiento de la novela, su más feliz remate y el coronamiento más oportuno de esta lastimosa historia.

En resumen: *Pasarse de listo* empieza de una manera que seduce, prosige avivando el interes y concluye dejando el ánimo satisfecho; nada hay en él ocioso ni inoportuno, hasta las digresiones son bellezas que la avaloran, y por su finalidad, como por sus tendencias literarias, es digna de su autor y una de las novelas españolas modernas cuya lectura aconsejamos preferentemente, hoy, que el gusto del público está tan estragado y es conducido por sendas extraviadas de las que sólo podrán alejarles trayéndoles al buen camino obras como la presente y autores dotados de tan excelentes facultades y animados de tan nobles deseos como el autor de *Pepita Jiménez*.

Despues de esto y de manifestar que últimamente ha publicado sus obras *Juicios y Disertaciones*, ¿necesitaríamos decir que es un sabio ilustre, lector incansable (el primero de España), conocedor profundísimo de extrañas literaturas, crítico (el más libre-pensador que tenemos) para terminar esta semblanza crítica intitulada: *Juan Valera*?

FERMIN HERRAN.

LA QUINCENA PARISIENSE

El lunes 10 del corriente celebró la Academia de Ciencias su sesión pública anual, consagrada á la adjudicacion de premios.

Entre los trabajos recompensados, todos los cuales quisiera poder analizar como merecen, mi terreno me limita á las siguientes citas:

El premio extraordinario de 6,000 frs. ha sido conferido, por mitades, al eminente ingeniero Mr. Perroy, por su excelente aparato destilatorio, y al teniente de navío Mr. Baills, por su notable trabajo sobre los eclipses.

Mr. Georges Corliss ha obtenido el Premio Montyon, mecánica, por su utilísima máquina de vapor, que se distingue por tres disposiciones principales: 1.ª una forma particular de construcción que, con ménos materia, establece una perfecta solidaridad entre el cilindro y el árbol motor; 2.ª la separacion de los orificios de admision y de emision, que resultan así completamente distintos, con gran ventaja de la permanencia de la temperatura del vapor á su entrada en el cilindro; y 3.ª un sistema de distribución ordenado por un platillo central para los cuatro orificios, con mediacion de resortes que aseguran la apertura y el cierre de estos orificios con grandísima rapidez. La máquina Corliss no consume más allá de 7 á 8 kilogramos de vapor por fuerza de caballo y por hora; es decir, un kilogramo de carbon.

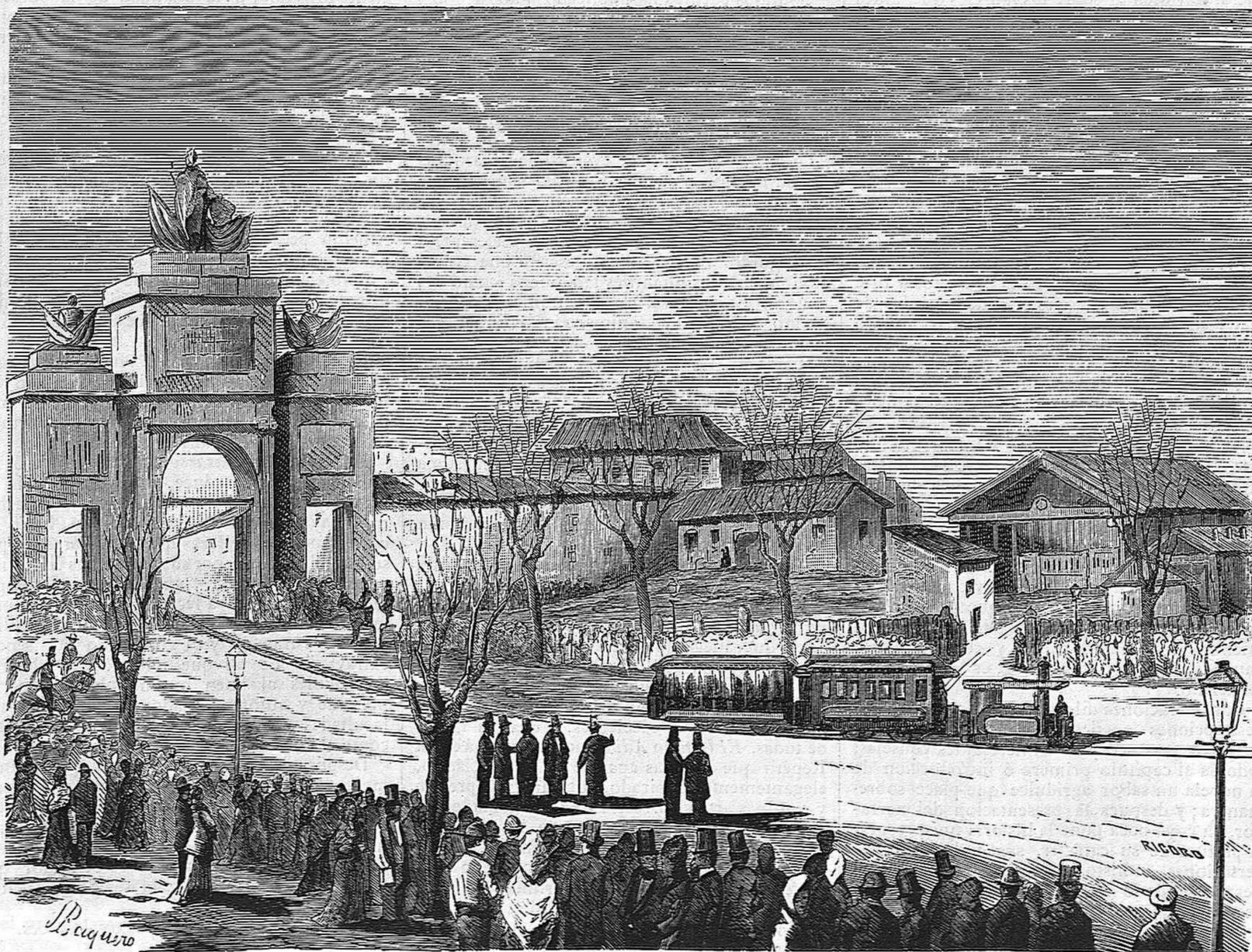
A Mr. J. Schmidt, se ha adjudicado el premio Valz, por su inmenso trabajo selenográfico, trabajo basado en una gran serie de observaciones acumuladas durante treinta y cuatro años y sobre 2,731 dibujos que le han servido para la construcción de un gran mapa de la luna, de un diámetro de 2 metros. Bastará, para hacer resaltar



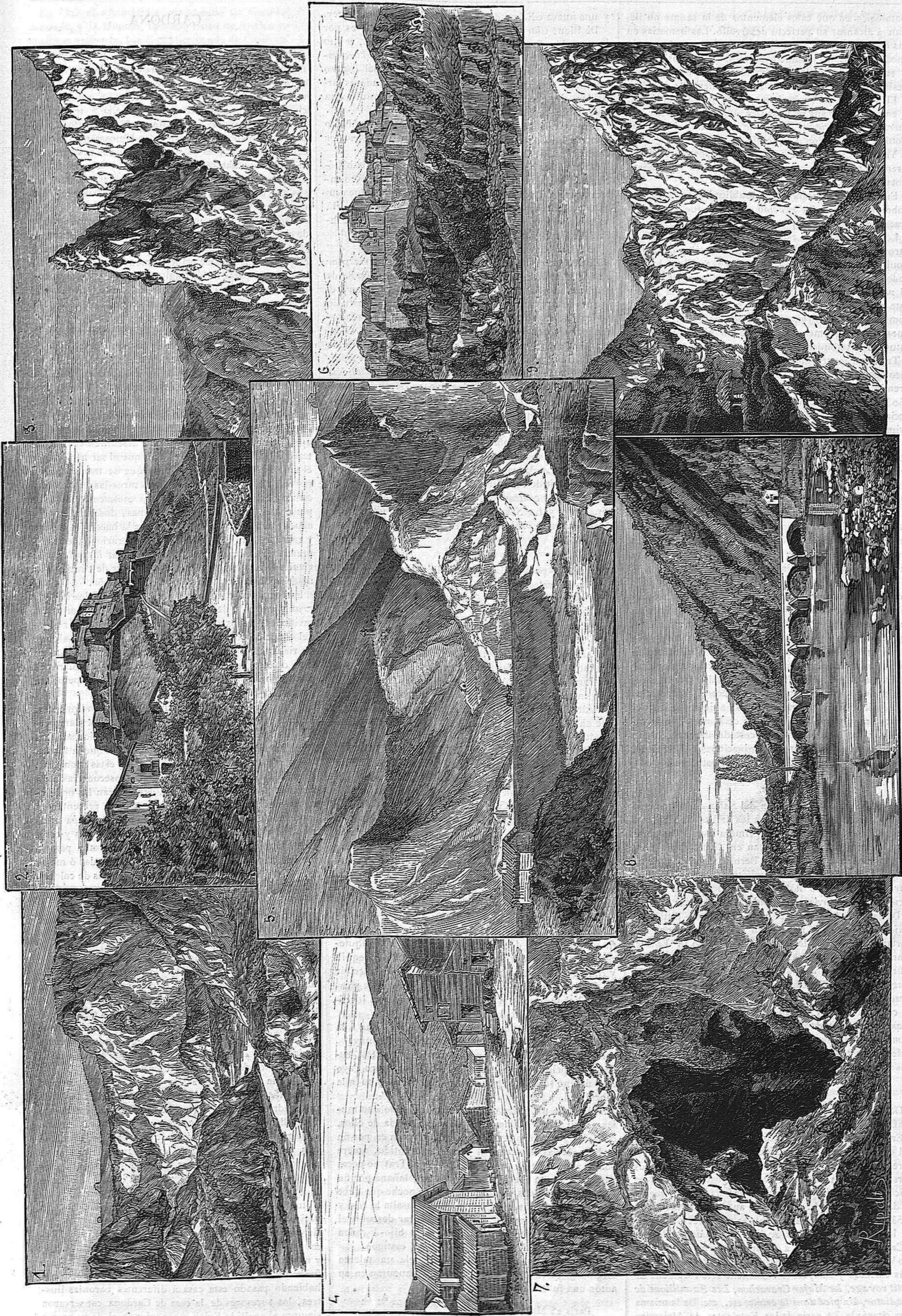
EL LANCERO — DIBUJO DE R. BALACA. GRABADO DE F. SOLER

la importancia de este trabajo, el decir que el mapa de Mr. Schmidt contiene 32,856 cordilleras, circos, cráteres, picos y colinas, y 348 de esos surcos enigmáticos designados con el nombre de *ranuras*. En muchos cráteres, y especialmente en el de Platon, Mr. Schmidt ha notado, en ciertas épocas, esas variaciones de matiz y colorido que muchos astrónomos explican por una especie de vegetacion ó por la existencia de una atmósfera muy tenue. Ha registrado, además el autor muchos de esos fenómenos interesantes que se manifiestan en la superficie del satélite y todos los cuales suministran á los selenógrafos indicaciones útiles sobre el génesis lunar.—Un hecho interesantísimo y que corrobora la necesidad que hay, de tener un mapa selenográfico tan detallado, como posible sea, es el descubrimiento que Mr. Klein afirma haber hecho en 1877, de un nuevo cráter mucho más considerable todavía que muchos de los descritos en la contigüidad de Hyginus, y esto en una region que había explorado durante doce años, sin nunca haber notado su presencia. De que la existencia de este cráter haya pasado desapercibida á sus investigaciones, y de que no haya sido notado por Lohrmann, ni por Beer, Mædler y Schmidt, que también han examinado luenga y minuciosamente la misma region, saca en consecuencia Mr. Klein, con conviccion absoluta, que dicho cráter es de formación reciente.

Un premio Montyon, medicina y cirugía, se ha conferido á Mr. G. Hayem, por sus investigaciones sobre la anatomía normal y patológica de la sangre, y sobre la anatomía patológica de las atroñas musculares. Mr. Hayem ha podido hacer un nuevo estudio de las anemias, del que resulta que la anemia no es constituida solamente, como admitia la opinion general, por la disminucion de los glóbulos rojos, sino que es, ante todo, un estado



ALREDEDORES DE MADRID — INAUGURACION DEL TRANVIA



1. Bofia gran. — 2. Castillo. — 3. Sal roja. — 4. Edificios en las salinas. — 5. Corte de sal en explotacion. — 6. Vista de Cardona desde las salinas. — 7. Forat Micó. — 8. Puente de la Coromina. — 9. Entrada á la Bofia gran

SALINAS DE CARDONA (CATALUÑA)

patológico en que estos elementos de la sangre no llegan á alcanzar su perfecto desarrollo. Las hemáticas en las anemias, según Mr. Hayem, habrían experimentado modificaciones de volumen, de color y de consistencia, y su sustancia sería más blanda, más dúctil, menos resistente á la acción de los agentes exteriores.

El conjunto de sus trabajos sobre química orgánica, y en particular sus interesantes estudios sobre las isomerías en la serie del propylène han valido á Mr. Reboul la adjudicación del premio Jecker.

Ya en 1874 habíasele conferido una parte del mismo premio, por una serie de investigaciones igualmente notabilísimas.

En 1860 Mr. Reboul había publicado una Memoria sobre los éteres del glycido, cuerpo que puede extraerse de la glicerina por deshidratación.

Los estudios sobre estos éteres fueron seguidos de otros sobre los derivados bromados del etileno. Mr. Reboul describió un bromuro nuevo: el acetileno bromizado. Luégo descubrió dos hidrocarburos interesantes: el valerileno, obtenido descomponiendo por la potasa este amileno, y el valileno, que se produce por la descomposición del bromo-valerileno. Este último compuesto es el primer ejemplo de un hidrocarburo no saturado hexatómico.

Tales son los trabajos que en 1874 la Academia quiso recompensar, adjudicando á Mr. Reboul una parte del premio Jecker, y el recordarlos es porque los que este año han valido al autor una nueva recompensa son, por decirlo así, la continuación de aquéllos; mejor dicho: los primeros han acarreado lógicamente los segundos.

No me olvidaré, por cierto, de consignar, ántes de poner punto á esta sección, la adjudicación de otro de los premios Montyon al infatigable Mr. François Frank por sus investigaciones sobre fisiología patológica: perturbaciones funcionales y lesiones valvulares; aneurismas del asa de la aorta y de los troncos que de ella emanan; accidentes producidos por los derrames del pericardio; persistencia del canal arterial; accidentes cardíacos producidos por la conmoción y la compresión del cerebro; intermitencias del pulso, etc., etc.

En lo concerniente á aneurismas Mr. Frank ha dado á conocer cierto número de signos diagnósticos, aplicables á su verificación y sobre todo á la determinación de su sitio preciso, en tal ó cual vaso intra-torácico. Apoyándose en veinte observaciones, le ha sido posible formular reglas bastante precisas para que redunden en provecho de la práctica quirúrgica. Así, para no citar sino un ejemplo, Mr. Frank ha logrado, con estas investigaciones experimentales, establecer el diagnóstico diferencial del aneurisma, según su sitio se halle en el tronco braquio-cefálico, en el asa de la aorta, en la carótida ó en la subclavia del costado derecho, hecho importantísimo para las determinaciones del cirujano, ya sea que pueda obrar, ya que deba abstenerse.

Próxima ya la inauguración del *Salon de 1879*, creo que no carecerá de interés para los artistas la siguiente nomenclatura que tomo de la primera lista de las obras más importantes que figuraban en dicha Exposición.

De Henner: *Las Ninfas*.—Bernier: *Interior de un bosque*.—Bonnat: *Retrato de Victor Hugo*.—Vayson: *Carneros de tamaño natural*.—Spiridon: *Retrato del escultor Monteverde, meditando su estatua de Jenner*.—De Callias: *Asesinato del general Kleber*.—Butin: *La mujer del marino*.—Duez: *San Cuthberto*, lienzo importantísimo. —Guillemet: *El Cáo junto á Villers*, gran paisaje. —Bouguereau: *Nacimiento de Venus*.—Muraton: *Retrato de Güell y Renté*, y una figura: el Ángel del Remordimiento. —Merson: *San Isidoro*, y el Descanso en Egipto. —Gervex: *Después del baile, escena de celos en el gran mundo*.—Cot: *Retrato de madame Standish en traje de la época de Enrique III, y de madame de la Motte*.—Yon: *Las orillas del Marne*.—Y Lefevre: *Diana* (en caso de que este lienzo, comenzado dos años há, quede terminado á tiempo).

Ocupémonos ahora de las novedades que en bibliografía nos ha dado esta quincena.

Entre los libros más bellos figura la *Manon Lescaut*, del editor Quantin, precedida de un prefacio de Lescuré, que ha sabido trazar en él los modelos de los personajes inmortales del abate Prevost. Esta preciosa edición, ilustrada con primor por Lalauze, va seguida de las variantes hechas por el autor en la edición de 1753. Digno de sus predecesores es este nuevo volumen de la *Petite bibliothèque de luxe des romans célèbres*.

Calmann-Levy añade á su numeroso catálogo el tomo VII del *Théâtre complet* de Labiche, colección de las más curiosas y chispeantes. Contiene este volumen: *Le Petit voyage*, *Le Major Cravachon*, *Les 30 millions de Gladiator*, *Un pied dans le crime*, etc., etc. De la misma casa citaré: la 3.ª serie de los *Entr'actes*, de Alejandro Dumas, hijo; *Le Chevalier de Cerny*, de Jules Noriac,

y una nueva edición del *Bal du Diable*, de Ch. Narrey.

De Plon: *Clarisse*, novela de conmovedor interés, por Ernesto Daudet; *Christian*, por André Gerard, y *Les Soirées parisiennes* de 1878 por un monsieur de l'orchestre (Arnold Mortier, el espiritual redactor del *Figaro* que sabe prodigar cotidianamente encantadores artículos, sin que parezca menguar en lo más mínimo su inagotable facundia).

Lemerre, á la vez que publica su tercero y último tomo de los *Romans de Voltaire*, saca á luz *Le Chevalier Destouches*, de Barbier d'Aureville.

Charpentier ha completado la interesante serie histórica debida á los hermanos Goncourt, con un libro enteramente refundido y que, de las cien páginas que ocupaba precedentemente en *Les Maitresses de Louis XV*, ha venido á ser un volumen de más de 400 páginas. Intitúlase *La Duchesse de Chateauroux et ses sœurs*.

De mencionar son también y mucho:

El *Annuaire de l'Observatoire de Montsouris pour 1879*; Meteorologie, Agriculture, Hygiène.—Año 8.º de publicación (Gauthier-Villard);—*Le Mariage civil et le divorce dans les principaux pays de l'Europe*, estudio de legislación comparada, precedido de una ojeada sobre los orígenes del derecho civil moderno, por E. Glasson (A. Durand);—*La Chimie pour tous*, por A. Deluc (Librairie de l'Echo de la Sorbonne);—*Histoire générale du costume civil, religieux et militaire, du IV au XII siècle*, por R. Jacquemin (Delagrave);—*Recherches expérimentales sur la puissance toxique des alcools*, por los doctores Dujardin y Audijé (Doin);—*L'Apodictique messianique, le Propédeutique et le Développement de la Philosophie absolue* (Hoene Wronski); y de Germer-Bailliére:—*Conservation, Révolution et Positivisme*, por E. Littré; *La Morale anglaise contemporaine* (morale de l'utilité et de l'évolution); por Guyan; *La psychologie allemande contemporaine*, école expérimentale, por Th. Ribot, y *La Science et la Philosophie, ou nouvelle classification des sciences*, por Hubert Boens.

Prisa y no poca se dan para exhibirse las últimas novedades teatrales de invierno, y es muy de temer que algunas de ellas hayan dejado de existir para siempre á la llegada de la primavera.

A estas pertenece de seguro la *Courte Echelle* estrenada la última semana en la *Opera-Comique*...

Y sin embargo el libreto es de un hombre de talento, y sacado de un volumen de cuentos bellísimos. Y la partitura es de un músico cuyas obras se han representado en todos los teatros de París; pero todo ello no ha bastado para vigorizar una creación que se ha ido á pique ante el público más indiferente de todos los públicos de primera representación.

El reverso de la medalla, el lado halagüeño, la palma, en una palabra, corresponde al flamante teatro de *Nouveautés* con la representación de *Fatinitza*, letra de Delacour y Wilder y música de Frantz de Suppé, italiano de origen, alemán por la vecindad artística en cuyo medio ha vivido y que parece haber adoptado, exagerándolas un poco, las últimas modas musicales en la partitura de esta obra. El público la ha acogido con el caluroso entusiasmo que en esta Babilonia podría traducirse por *Cien representaciones*.

Nomou se intitula una comedia en cuatro actos y cinco cuadros, de Najeac y Hennequin, los aplaudidos autores de *Bebé*.

Vano fuera el empeño de quien anhelara descifrar el fin ó la moralidad de esta nueva obra. Tal vez ni siquiera podrían contestar sobre este punto MM. Hennequin y Najeac, que por lo visto sólo se propusieron escribir un libro alegre, lleno de movimiento, locamente picaresco. Y á fe que si tal fué su propósito, lo han logrado, aunque no del todo, en gran parte.

De la orilla derecha del Sena guíame la fama á la izquierda, para registrar un éxito en el teatro Cluny.

Me refiero al *Chatiment*, drama en cuatro actos, cuyos tres primeros no pasan de medianos, pero cuyo acto último se destaca por su vigoroso pincel y su alta moralidad.

Trátase de un padre que había abandonado á su mujer y á su hijo. Andando los años se acuerda de ellos, devorándole acerbo remordimiento. Llegada es por fin la hora de las tristezas. El parece arrepentido, quiere volver á ver al hijo que antaño olvidara. Tras no pocas pesquisas, logra descubrir su paradero. Mañana por fin le estrechará en sus brazos... Pero en la noche que debe preceder á tan venturoso día, un ladrón asalta la casa y le asesina. Acudé gente, y ántes de espirar descubre el padre que su asesino no es otro que el hijo á quien buscaba afanosos. Tal es el *Chatiment* (el castigo).

Esta obra de Mr. Gustave Rivet revela un talento original y un instinto de la escena, que auguran en su autor una futura gloria dramática.

Paris 25 Marzo 1879.

A. B.

CARDONA

Hay en el centro del Principado de Cataluña un monte singular en cuya cumbre descuella un castillo y en sus vertientes las casas de una población, que parece querer escalar aquella fortaleza, y á una y otra circuye la antigua muralla flanqueada á trechos de salientes torreones; es la antigua villa de Cardona, fundada, como su castillo, sobre sus famosas montañas de sal. Corre á sus piés un río que confunde sus aguas con las del Llobregat cerca de Manresa, y al cual la villa dió el nombre de Cardoner. Bellas y pintorescas son sus márgenes, cubiertas de verdor y de frescura y animadas por fábricas y molinos.

Constituyen la montaña antedicha diformes masas de cloruro de sodio (sal común), formando abundantes canteras como las de mármol, jaspes ú otras piedras de construcción. Hállase principalmente esta extensión salifera en la parte meridional de la villa, y tiene aproximadamente unos 1,670 metros de longitud de E. á O. y sobre 420 de latitud de N. á S., formando con estos dos diámetros una especie de elipse.

La generalidad de los terrenos son de propiedad de diferentes particulares, pero una gran parte de la demarcación de las salinas pertenece al Exmo. Sr. duque de Medinaceli y de Cardona, quien tiene en la villa el personal necesario para la explotación.

Por efecto de las aguas que caen en la gran cuenca que forman los terrenos salíferos y que se precipitan por los despeñaderos y breñas que se han ido formando con el transcurso de los siglos, se descubren varias canteras de sal de diferentes colores que al ser heridas por el sol, brilla como cristal, pero que se transforma en polvo blanco una vez molida. Sus raros jaspes, las delicadas y esbeltas cintas y naturales mosaicos que allí se presentan, aquella especie de llamas, doseletes, filos y agudas puntas de mil caprichos que la hacen tan esbelta y encantadora, exceden á toda ponderación, y este sorprendente efecto sube de punto al visitar *las bofias*, que vienen á ser una especie de *trincheras* de túneles formadas por los hundimientos de la montaña.

Las aguas al caer en el anfiteatro que rodea la *bofia gran* y montaña de sal de colores, penetrando por varias cavidades, hoyos y grietas, han venido á formar el túnel conocido en el país por *lo forat micó*, del cual nace un riachuelo perenne de agua tan salada, que puesto un litro de éste líquido á la acción de los rayos solares da por evaporación en verano 400 gramos de sal pura, tan hermosa y blanca como la nieve.

Otras varias cuevas, subterráneas, desprendimientos, *bofias* ó hundimientos se encuentran en la demarcación salifera. La potencia de ésta no se ha calculado aún científicamente, atendida la enorme masa que la forma.

Según parecer de persona científica, estas montañas, como la generalidad, se formaron á consecuencia de un impulso ascendente, como lo demuestran las ondulaciones, es decir, las cintas y ribetes que se presentan en las sales de colores, que sirven de mantó ó capa superior á otras más puras; es decir, á las blancas y cenicientas, únicas que se arrancan ó se explotan para la expendición y consumo, y á las cristalizadas ó mejor cristalinadas puras. Hermanadas éstas con las de colores, forman cubos, algunos de regular tamaño, en cuyo interior aparecen diferentes objetos de formas verdaderamente caprichosas. En los diferentes museos que hay en Cardona se ven gran número de ejemplares de esta clase, los cuales, observados al trasluz y por medio de lentes, ofrecen sorprendentes efectos de óptica.

En estos mismos museos hay también diferentes objetos escultóricos hechos de sal, que se trabaja como la piedra. De éstos y de los mencionados cubos de cristalización se venden á los aficionados que los solicitan.

De tan antiguo es conocido este mineral salífero, que Plinio al ofrecer á la república romana una estadística de la riqueza de nuestro suelo, dijo: que era una mina de sal explotada de tiempos remotos.

Sobre la montaña de sal se halla el castillo, mezcla de fortificación antigua y moderna. Su figura es la de un cuadrilátero irregular, y sus defensas, colocadas en forma de asientos de anfiteatro, ocupan lo más elevado de la montaña hasta la mitad de su descenso. Contiene tres recintos y hasta cuatro en algunos puntos, y se pueden colocar en él, en sus murallas y torreones unas cien bocas de fuego. En el punto más elevado descuella la *torre de la Miñona*, antigua torre del homenaje.

Ilustre por demás es la historia de Cardona. Lo más verídico empieza en la época de Ludovico Pio, que en tiempo de los moros la entregó á Wifredo y éste á Ramon Folch, que casó con una hermana de Carlo-Magno y moró con su familia en el castillo de Cardona. Éste fué el primer vizconde de aquella villa. Es de notar que habiendo pasado esta casa á diferentes baronías ilustres, los sucesores de la casa de Cardona conservaron siempre el apellido Folch, posponiendo el de su propia baronía.

En 1385 el rey erigió el vizcondado de Cardona en condado, y D. Hugo II, llamado Hugo de Anglesola XX y último vizconde, fué el primer conde de Cardona.

Grandes fueron los servicios que al Rey, á la Patria y á la Religión prestaron los Folchs de Cardona, en términos que agradecido el rey D. Fernando el Católico, erigió el condado de Cardona en ducado, y en 1666 el duque D. Luis Ramon Folch reunía en sí varios títulos de la primera nobleza, no sólo de Cataluña sino de Castilla, Aragón y Valencia. El nombre de los Cardonas era conocido y respetado por mar y tierra y temido por los enemigos de la Patria. Hoy el ducado de Cardona se halla unido al de Medinaceli.

A la feudal usanza, moraban los señores de Cardona en su castillo, donde fundaron la colegiata, aunque no se sabe á punto fijo la época en que esto aconteció. Lo único que ha podido averiguarse es, que la dotó en 1019 el vizconde Beremundo.

En su interior y en todas partes presenta la iglesia grandeza, severidad y homogeneidad de estilo. El arco cimbrado es el único que carga sobre los pilares de las naves, que da forma á sus ventanas y adorna sus murallas y sus ábsides. La nave mayor es ancha, pero muy estrechas y sin capillas las menores. Las archivoltas parecen la continuación de los pilares. Cubre su crucero un cimborio algo más bajo de lo que pedía la elevación del templo. Debajo del presbiterio hay una cripta que consta de tres naves dividida por diez columnas. Algunos creen que esta capilla fué la iglesia primitiva.

Había en el templo muchos sepulcros de los señores de la casa de Cardona, de los que se conservan á derecha é izquierda del crucero dos magníficos panteones de mármol, de coste considerable, obra del siglo XVI.

En 1739 empezó á cambiarse el castillo feudal en fortaleza moderna, y hasta la época de la revolución francesa los duques de Cardona costeaban las obras. En 1794, Carlos III se incautó del castillo y empezaron las nuevas fortificaciones, aumentando la artillería. La capilla del castillo es también histórica por haber muerto en ella el cardenal mercenario Ramon Nonat.

Poco notable ofrece el interior de Cardona, como no sea la iglesia parroquial de San Miguel, de estilo gótico del siglo XIV que, por haberse enalado sus paredes, ha perdido el severo aspecto que presentaba con el color natural de la piedra de sillería. Debajo del presbiterio, cuyo retablo es un pesado maderamen del churriguerismo, se construyó también una capilla subterránea, donde se veneran además, las reliquias que ántes había en la cripta de la colegiata del castillo; los cuerpos de San Emeterio y San Celedonio, hijos de San Marcelo, patronos de la población.

Tiene Cardona un hospital, fundado en 1083 por el vizconde D. Ramon Folch, el antiguo Palacio de los duques en la villa que hoy es Casa Consistorial y Escuela pública, varias posadas y cafés, siendo la más concurrida la Fonda de Camps, donde suelen hospedarse los muchos forasteros que visitan la villa.

Cuéntanse en esta unos 5,000 habitantes, algunos de los cuales se ocupan en las fábricas de tejidos de algodón y lino y en la explotación de las canteras de sal.

CAYETANO CORNET Y MAS.

MADRID — FÁBRICA DE TABACOS

En la pág. 149 de nuestro Semanario, publicamos una lámina referente á este establecimiento nacional. Hállase situada en la calle de Embajadores de la villa y corte y fué construída en 1790. Forma la finca un paralelogramo rectángulo que mide 428 pies en las líneas mayores y 237 en las menores. Descansa la fábrica sobre un zócalo de granito, presentando la fachada dos pisos, con 29 vanos cada uno. Tiene tres buenas portadas, de las cuales la principal, reproducida en nuestro grabado, es también de granito y gusto dórico, con triglifos en el cornisamento y una inscripción en el centro.

Comenzó la elaboración de cigarros y rapé en 1.º de Abril de 1809, con 800 operarias. Suspendidos los trabajos durante la ocupación francesa, fueron reanudados en 1816 con 500 operarias, que se elevaban á 600 en 1823. Hoy ascienden á 1900. Lábranse en la fábrica habanos, peninsulares y mixtos, picadura y cigarrillos. Durante un quinquenio se elaboran unas 400,000 libras de tabaco, sin contar el picado, las cuales representan un valor de 7 á 8 millones de reales. Dentro del edificio existe una escuela para niños, otra para niñas y una especie de *crèche* ó asilo de párvulos, con destino á los hijos de las operarias.

RECUERDOS DE ANDALUCÍA

Nuestro artista ha recogido en su cartera, entre otras cosas, la fugaz silueta de algunos monumentos andaluces. Entre ellos destacan la Torre de la Malmuerta

en Córdoba y el célebre castillo de la Calahorra, que defiende una de las entradas de su famoso puente. Quien no haya leído el *Moro Expósito* del Duque de Rivas, ignorará la poesía que aquel derruido torreón encierra, gracias á los recuerdos que en la memoria suscita. Es un mudo testigo de grandes sucesos, gloriosos los unos, trágicos los otros, todos importantes. También la Calahorra tiene historia, historia por extremo curiosa, que con gusto narráramos, si el espacio no nos faltara.

MÁRTIRES CRISTIANAS

EN LAS CATACUMBAS DE ROMA

Hace algún tiempo las célebres catacumbas de Roma sólo eran conocidas de los más señalados arqueólogos, hoy, gracias á los trabajos de Marchi, Rossi, Martigny, Raoul-Rochette, Desbassayns, Northcote, Brownsloou y otros escritores competentes, se las conoce en todas sus partes. Las catacumbas contienen los primeros monumentos del arte cristiano y de la liturgia evangélica. En sus pinturas, en sus numerosos enterramientos, en las inscripciones y símbolos que las decoran ó enriquecen, puede aprender no poco el historiador, el filósofo, el artista ó el arqueólogo, porque mediante sus enseñanzas se adquiere el conocimiento preciso de la manera cómo la sociedad pagana hubo de transformarse en la que regiría la doctrina del Nazareno.

Fueron las catacumbas, un tiempo, asilo de los discípulos del nuevo credo. En sus oscuras galerías se daban cita los neófitos, allí celebraban sus ritos, allí se refugiaban huyendo de los perseguidores, allí también los mártires eran recogidos y sepultados por la caridad de sus hermanos. Nuestra lámina de la pág. 165 representa una escena propia del período de las persecuciones. ¡Cuán grande es el poder de las ideas! Aquellos míseros reformistas saldrían un día de las tumbas para dominar el mundo; ¡cuán grande, repetimos, es el poder de las ideas!

LOS PÁJAROS Y LA PRIMAVERA

¡Puede darse nada tan poético como el hermoso grabado que con este título hemos publicado en las páginas 168-169. De un lado una tanda de músicos de la selva, del otro la Primavera abriendo las puertas del año; esto es, anunciando la renovación de la vida universal. Diríase que en este misterioso concierto los pájaros eran los mensajeros de la buena nueva. Los mismos seres que ántes permanecían mudos, rompen en cánticos de amor y de alegría, y las silenciosas cañadas, los bosques solitarios se pueblan de huéspedes bulliciosos que por todas partes revolotean alegres. Con ellos abren las flores su cáliz, de donde exhalan perfumadas esencias. Todo renace á la vida. El cielo se despeja, la naturaleza toma color, parece como si las auras trajeran á nuestro oído el rumor de lejanas armonías, y el hombre, sintiéndose también revivir, canta la llegada de la Primavera y saluda su advenimiento como un nuevo triunfo. La primavera es la juventud. ¡Qué extraño que lleve el contento á todos los corazones!

LOS PERROS

Tanto se ha escrito sobre el compañero del hombre, que la materia parecerá á la generalidad agotada, y sin embargo ¡cuánto no se podría escribir sobre el perro! Sin ir más lejos la ciencia prehistórica atribuye á la raza canina un valor que hasta ahora no se había sospechado. ¿Cuándo comenzó la adaptación de los animales domésticos á la vida social? Y por consiguiente, ¿desde qué fecha el perro acompaña al hombre en los trances de su vida? ¿Cuándo el cazador se le asimila hasta servirle de él en el ejercicio de su profesión? ¿Cuándo se convierte el perro en custodia de ganados y en guardián del domicilio? No se piense que el hecho es insignificante. La fábula del *cerbero* dice la importancia que la Antigüedad atribuyó al suceso.

Descendiendo de esta elevada región científica á otra menos difícil, nos encontramos con la historia anecdótica del perro. En boca de todos anda el perro de Alcibiades, y no hay arqueólogo que no haya meditado sobre la figura del can que el patricio romano hacía dibujar con vistoso mosaico en el ingreso de su *vila*.

Mucho podría también escribirse en la relación puramente literaria. En nuestra lengua tenemos más de un modismo, donde el perro figura en primera línea... Por ejemplo: *El perro del hortelano... En Febrero busca la sombra el perro. Quien echa pan á perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro*; y á este tenor otras locuciones que en la misma serie podrían incluirse.

Nuestro artista, inspirándose en la realidad, ha com-

puesto una lámina con la fisonomía varia de estos útiles animales. De todo hay en el cuadro. Hocicos prolongados, esto es, proñatos, como diría un antropólogo; hocicos chatos, ó sean ortoñatos; caras graves, nobles unas, astutas otras, éstas meditabundas, alegres aquéllas. Hay de todo y para todos los gustos; desde el goscucillo hasta el lebrél, desde el mísero podenco que anda á caza de un mendrugillo, hasta el aristocrático faldero que acompaña á la aristocrática dama en los mullidos cojines de su landó. ¡Cuán curiosa sería una historia del perro, según la posición social de cada uno!

UN COLEGIAL DE CEUTA

Cuéntase de un famoso predicador un chiste, que, siendo también una verdad en el arte, nos va á servir de base para esta explicación. Érase, pues, un jorobado en presencia del fraile predicador.—Acabáis de decir, padre, que Dios lo ha hecho todo con suma perfección.—Así es la verdad, hijo.—Es así la verdad, padre mío? Pues miradme bien. Y el jorobado, se volvió de espaldas con cierto aire triunfante, aunque mohino, presentándole, por decirlo así, su argumento en *barbara*. El fraile no se desconcertó por eso, fuerte en lógica como en teología.—No me retracto, hijo mío, le contestó gallardamente, pues en materia de jorobados, eres un jorobado perfectísimo.

Viniendo ahora al estudio de Muñoz, estudio de un caos moral, inmoral, cuyos átomos sombras son de un alma perdida, bien podemos decir lo que el fraile predicador. Y en efecto, en materia de presidiarios, ese tipo desgredado, descamisado, desalmado, fiero, perdido para la luz y como refugiado en la eterna sombra, es un presidiario perfectísimo: la fealdad tiene también su estética; estética absurda, porque da una belleza inversa, pero es una perfección dentro del arte.

LA AURORA DE LA VIDA

GRUPO DEL ESCULTOR ITALIANO BARCAGLIA

Es sin ninguna reserva un grupo artístico, elegante, bellísimo el que representa nuestro grabado de la página 180. Consta de tres graciosas figuras enlazadas en una composición tan bien concebida como ejecutada: una esbelta niña en pie sobre un pedestal en actitud de despertarse; otra, no menos bella, sentada á sus pies, durmiendo todavía, y entre una y otra, un amorcillo que sonríe, formando los tres un agrupamiento verdaderamente escultural, estético y simpático. La obra es debida al habilísimo cincel del escultor milanés Barcaglia, tan ventajosamente conocido ya en la esfera del arte por otras muchas obras de gran mérito.

PLAFON DEL PINTOR J. BERGER

Obvio es hasta para los profanos, la composición del joven pintor alemán, que da en esta obra un testimonio más de sus grandes facultades en el arte divino, cuyo reino sólo se conquista á fuerza de genio. El diseño tan puro como gracioso, la agrupación de las figuras tan magistralmente colocadas en sus puestos, las actitudes, la expresión, los paños, el desnudo, el tono, la luz, todo en fin, lo principal como lo accesorio, hace de esta bella alegoría una verdadera obra de arte, que admirarán sin reserva los aficionados á los frescos, en cuyo género es ya una autoridad J. Berger, á pesar de sus pocos años.

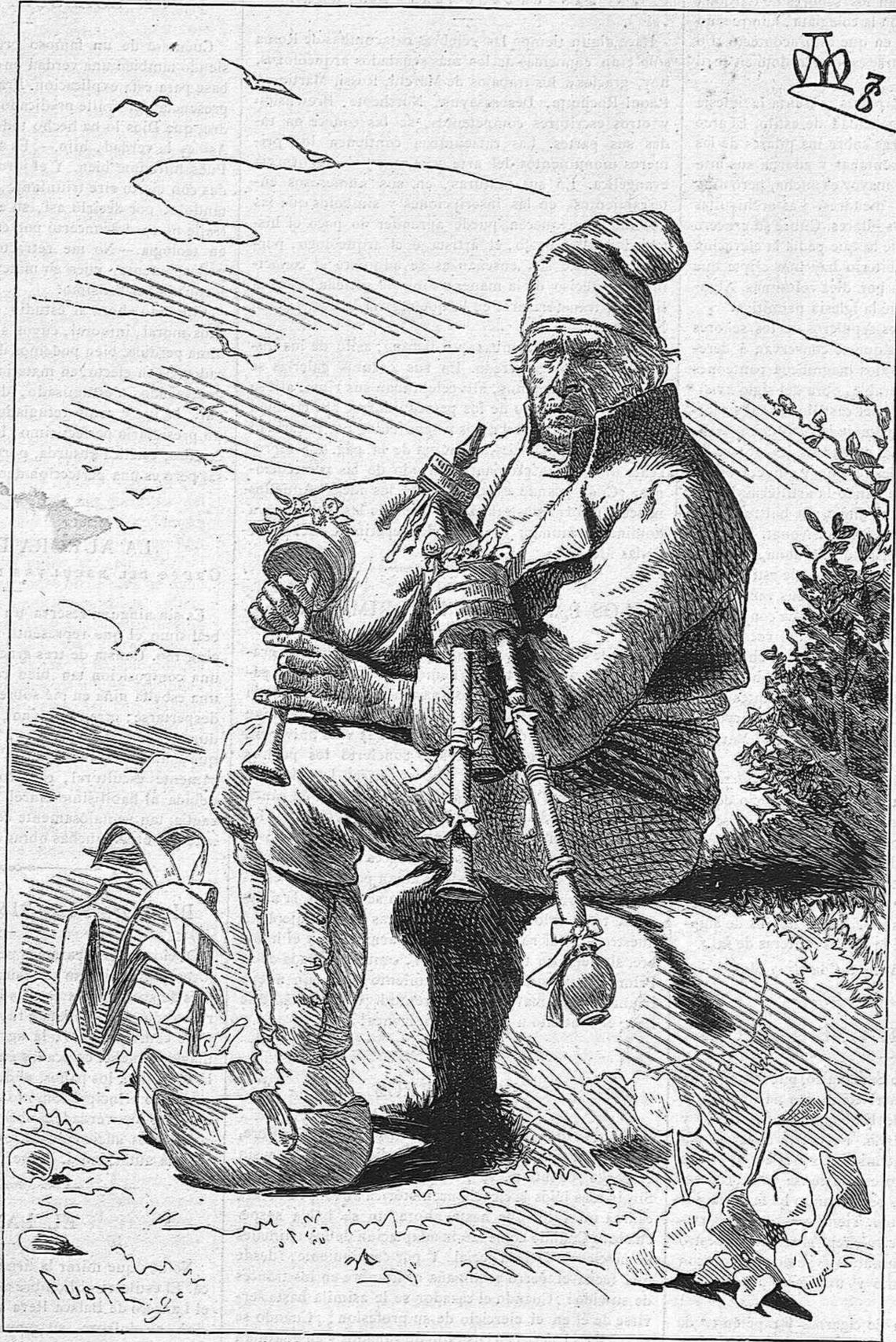
EL LANCERO

No hay que mirar la firma: este grabado sabe á Balaca. El estilo es el hombre así en letras como en arte. Y el Lancero de Balaca lleva su estilo; esto es, su corrección, su dulzura, su reposo, su naturalidad, y sobre todo... su caballo. ¿Quién desconoce las mujeres de Planas? Las mujeres de este insigne artista llevan todas el sello de su tipo, el ósculo de su ya roto modelo. Los caballos de Balaca tienen todos el corte, el recorte, la limpieza, el peinado, la belleza artística del suyo. Lo ha copiado ya mil veces; y como sigue mirándolo siempre, Balaca no tiene competidor en esto de pintar caballos. El duque de Bailen y varios otros ilustres aficionados le han comprado algunas copias á gran precio.

CATEDRAL DE BARCELONA

No disponiendo de espacio suficiente para la reseña de esta basílica, la aplazamos para el número próximo.

TIPOS DE CATALUÑA



EL GAITERO

ESTUDIO DE APÉLES MÉSTRES — GRABADO DE FUSTÉ